

A photograph showing the lower legs and feet of a person walking barefoot on a sandy beach. The person is wearing white, long-sleeved pants with the cuffs rolled up. The waves of the ocean are gently washing onto the shore, creating a rhythmic pattern of water and sand. The overall mood is peaceful and serene.

Caminando en paz cómo resolver los conflictos

Un estudio para adolescentes
escrito por Corlette Sande

obrerofiel.com — Se permite la reproducción de este material siempre y cuando no se venda.
Usado con permiso.

CONTENIDO

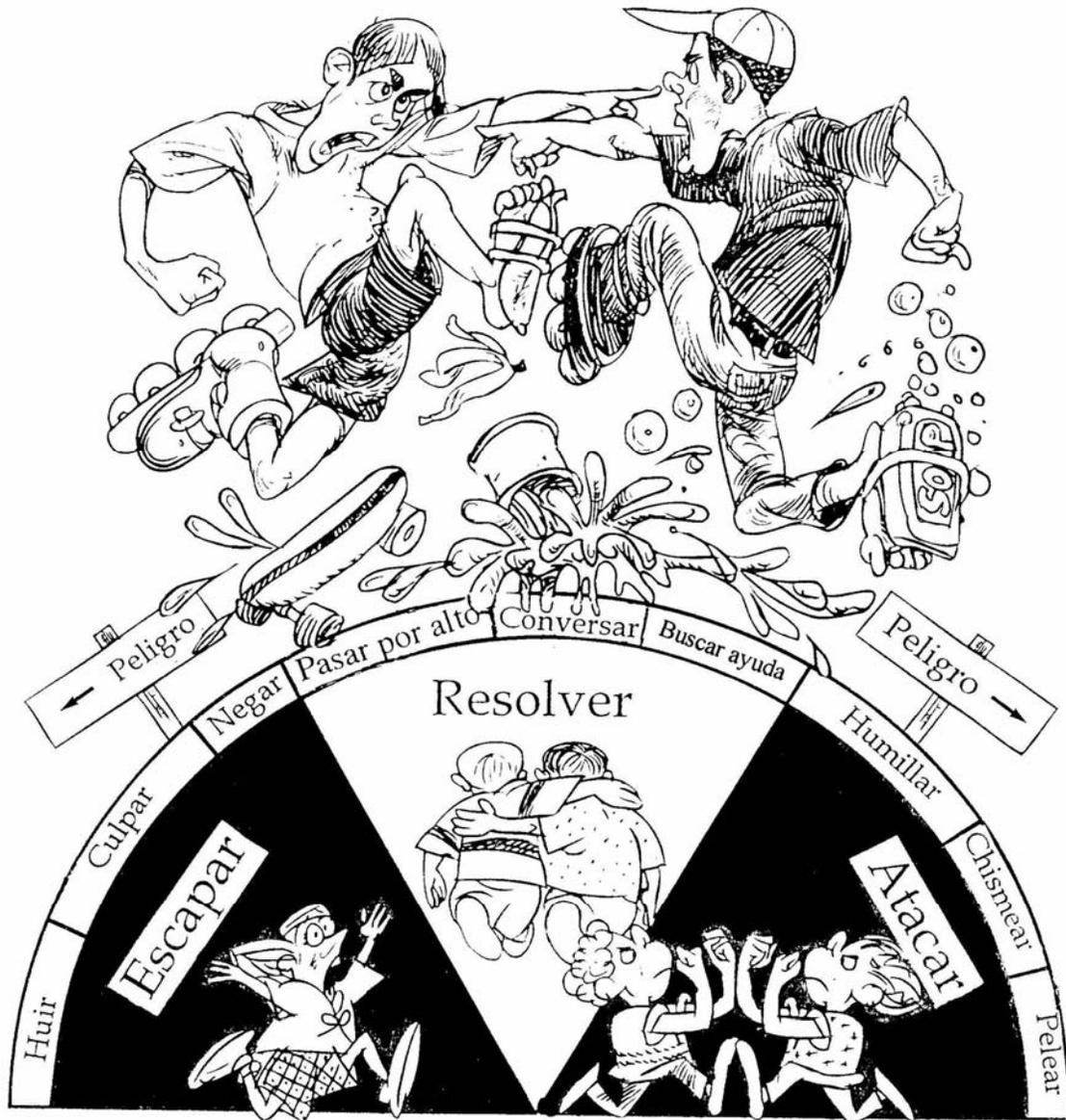
Lección 1	El conflicto es como una colina resbaladiza	3
Lección 2	¿De dónde vienen los conflictos?	9
Lección 3	Las decisiones traen consecuencias	18
Lección 4	Tomando las decisiones con prudencia	26
Lección 5	Respondiendo al conflicto culpando a otros	36
Lección 6	El conflicto es una oportunidad	43
Lección 7	Cómo resolver un conflicto	52
Lección 8	Las promesas del perdón	60
Lección 9	Cambiando tus decisiones	69
Lección 10	Piensa antes de hablar	76
Lección 11	La comunicación	83
Lección 12	Haciendo una apelación respetuosa	91
	Anexo	97

Usado con permiso de Peacemaker® Ministries
Para más información acerca del ministerio de pacificadores bíblicos, visite:
www.peacemaker.net

Used by permission of Peacemaker® Ministries.
For further information on biblical peacemaking, please visit our website,
www.peacemaker.net

Lección 1

El conflicto es como una colina resbaladiza



1. El conflicto es como una colina resbaladiza

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.”
Romanos 12:18

Meta: Ayudar a los estudiantes a entender qué es un conflicto y cómo pueden responder a él.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Qué es un conflicto.
 2. Cuáles son las respuestas a un conflicto (la colina resbaladiza).
 3. Qué Dios está con ellos, aun en medio de un conflicto.
-

Introducción

¿Qué es un conflicto?

Es un choque entre elementos o ideas que están en oposición, o entre personas que piensan o actúan diferente el uno del otro. Es una diferencia de opinión o propósito que frustra el deseo de alguien.

Sinónimos: pelea, discusión, desacuerdos.

Emociones que uno puede sentir por un conflicto: Puede sentirse enojado, herido, frustrado, solo, culpable.

¿Con quién puedes tener un conflicto? Con los padres, hermanos, familiares, amigos, maestros, policía, etc.

Roberto y Jaime, “la bicicleta destrozada”

Roberto no podía esperar más para mostrarle a Jaime su nueva bicicleta. Estaba tan orgulloso. Había trabajado y ahorrado durante dos años para poder comprarla. Cuando Roberto vio que Jaime, su mejor amigo, se acercaba, subió a la bicicleta y fue a encontrarlo.

Jaime casi no podía creer lo que sus ojos estaban viendo: “¡Vaya! ¡Qué bicicleta más bonita! Por eso no quisiste gastar nada de tu dinero.”

Roberto respondió: “Ya que tengo una bicicleta como la tuya, podemos ir donde queramos. Empecemos yendo al colegio. Dejé mi chaleco en el salón de clases.”

Cuando llegaron al colegio, dejaron sus bicicletas cerca del estacionamiento de carros. Roberto entró en el edificio para buscar su chaleco, pensando que Jaime iba a cuidar las bicicletas. Mientras Jaime esperaba escuchó a algunos muchachos jugando al fútbol y dio la vuelta de la esquina del edificio para ver el juego.

En pocos minutos, escuchó a Roberto gritar. Regresó rápidamente para encontrar a Roberto donde habían dejado las bicicletas. La bicicleta estaba completamente destrozada.

“¿Qué pasó?”, gritó Roberto, “¿Qué pasó con mi bicicleta nueva?”

“No sé”, respondió Jaime, atónito, “la dejé por solamente un minuto.”

“Alguien la destruyó, eso es lo que pasó y es tu culpa. ¡Debías haber estado aquí cuidándola!”

“¿Yo? No es mi culpa. No hice nada y no es justo culparme ...”

“Bueno, todo lo que sé es que dejé mi bicicleta contigo y está completamente destrozada. Quiero una nueva bicicleta y debes empezar a pensar cómo vas a conseguir el dinero para comprármela”. Y Roberto se fue, dejando a Jaime confundido y enojado.



Roberto y Jaime están aprendiendo que un conflicto es como una colina resbaladiza. Si no tienen cuidado, van a deslizarse hacia la zona peligrosa: huyendo del conflicto o atacándose uno al otro. Sólo si se mantienen firmes sobre la colina resbaladiza van a poder resolver el conflicto y preservar su amistad.

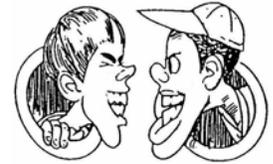
Respuestas al conflicto

1. Fingiendo la paz: las respuestas de escape.

Las respuestas de escape se usan para huir del conflicto en vez de resolverlo. Las respuestas de escape se pueden llamar “fingir la paz” porque intentamos fingir que hay paz entre nosotros y la otra persona cuando en verdad no la hay. Estas respuestas sirven para alargar y empeorar el conflicto. Las respuestas de escape se usan para fingir la paz. Esto es cuando intentamos ocultar nuestros sentimientos a la otra persona, pero en realidad tenemos un conflicto entre nosotros.

Negar:

Fingir que no existe un conflicto o no dar los pasos para resolver el conflicto.



Culpar:

Intentar escapar de las consecuencias que nuestros malos hechos dejaron. Esto es, buscar a otro responsable para que nosotros podamos aparentar no haber hecho nada malo. Cubrimos lo que hicimos o mentimos acerca de nuestra contribución al conflicto. Esta respuesta nunca es una manera responsable para manejar un conflicto, ni sirve para resolver problemas.



Huir:

Escapar de la persona con quien estamos peleando. Es recomendable solamente cuando hay un peligro físico. En otros casos, esta respuesta solamente prolonga el problema.



2. Rompiendo la paz: las respuestas de ataque

Las respuestas de ataque se usan para aplicar presión a otros para conseguir lo que queremos. Las respuestas de ataque se pueden llamar “rompiendo la paz” porque rompemos las relaciones entre nosotros y otros usando ataques verbales o físicos el uno contra el otro. Estas respuestas generalmente dañan mucho las relaciones.

Humillar:

Es rebajar a la otra persona. Cuando estamos en un conflicto, atacamos a otras personas con palabras crueles y ásperas. Esta respuesta generalmente fomenta el enojo en la otra persona y siempre es una respuesta equivocada al conflicto.



Chismear:

Es hablar tras sus espaldas con el propósito de dañar su reputación o para que otros nos apoyen en el conflicto. El chisme es dañino y siempre es una respuesta equivocada al conflicto. (Calumniar: es acusar falsamente con el propósito de dañar. Chismear: es compartir información con quien no tiene nada que ver con el problema ni con la solución)



Pelear:

Atacar físicamente usando la fuerza contra una persona, para ganar, es casi siempre una respuesta equivocada. (Esta respuesta está bien sólo si tienes que proteger tu integridad o la de otra persona.)



3. Haciendo la paz: las respuesta de resolución

Las respuestas de resolución se usan para encontrar soluciones constructivas al conflicto. A las respuestas de resolución las llamamos “haciendo la paz” porque intentamos traer la paz de nuevo a la relación, confesando y confrontando con respeto. Estas respuestas usualmente ayudan a mantener relaciones estables.

Pasar por alto:

Pasar por alto quiere decir que decidimos perdonar una acción contra nosotros y olvidar el conflicto. Suena como negar el problema, pero el perdón es la clave. La persona que pasa por alto las ofensas seguirá con una relación creciente y sana con la persona que le ofendió. No se preocupará por las cosas pequeñas. Si no podemos pasar por alto una ofensa, hay que usar alguna de las otras respuestas para resolver el conflicto. (Proverbios 12:16; 17:14; 19:11; Colosenses 3:13; 1 Pedro 4:8)



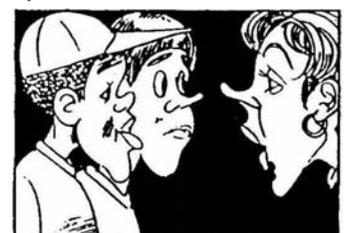
Conversar:

Podemos resolver un conflicto hablando con la otra persona. “Hablando se entiende la gente”. Esto puede incluir confesar nuestra propia culpa y enfrentar la culpa de la otra persona en una manera bondadosa. Esta respuesta se usa cuando no se puede pasar por alto lo que hizo la otra persona, y el problema está dañando la relación. (Proverbios 28:13; Mateo 5:23-24; 18:15; Gálatas 6:1-3)



Buscar ayuda:

Muchas veces cuando estamos en un conflicto difícil es sabio pedir ayuda de otra persona para decidir cómo manejar el asunto y para que no empeore (por lo menos de nuestra parte Pr.15:1; Ef. 4:29). Cuando no podemos resolver el conflicto entre nosotros dos, es recomendable pedir la ayuda de otra persona para reunirse con los dos y ayudarnos a hablar juntos para resolver el problema. Esto se llama mediación. Un mediador puede dar sugerencias pero no puede imponer la solución (Mateo 18:16). Si no se puede resolver un conflicto conversando o por mediación, entonces los dos podemos contar su lado de la historia a otra persona quien toma una decisión. Esto se llama arbitraje (o arbitraje). El árbitro puede ser un padre, un profesor, un pastor u otra persona confiable (1 Corintios 6:1-8).



¿Puede salir algo bueno de un conflicto?

Muchas personas piensan que no hay nada bueno en un conflicto. Es por eso que intentan huir o atacar desde el primer indicio de él. En realidad, el conflicto da una oportunidad para hacer lo correcto y glorificar a Dios (no a uno mismo) con una respuesta que concuerda con la Biblia. Hay que recordar que Dios está con y en el creyente en medio de un conflicto, y que éste es una oportunidad para hacer algo bueno. Por medio de un conflicto, podemos agradar a Dios, crecer para ser más como Cristo y servir a otras personas, tanto a los involucrados en el conflicto como a los que están observando la manera en que manejamos el conflicto. A veces Dios nos rescata de un posible conflicto, pero en otras ocasiones él lo permite para enseñarnos más acerca de cómo amarle y confiar en él.

En el libro de Daniel, capítulo 1:1-21, él escogió glorificar a Dios mostrando respeto a los oficiales del rey. En vez de rehusarse a obedecer la orden de comer la dieta real, recibió permiso de ser probado por diez días comiendo vegetales y agua. Al final de los diez días Daniel y sus compañeros estaban más sanos que los hombres que comieron la comida del rey. Él hubiera podido desafiar al rey rehusándose a cooperar con los oficiales, o hubiera podido obedecer al rey y desobedecer a Dios. Cualquiera de esas dos opciones hubieran causado problemas a Daniel y a los israelitas. En cambio, escogió glorificar a Dios y se apoyó en la sabiduría divina para encontrar la manera de tener una dieta saludable. Él sabía lo que Dios quería, y Dios le ayudó de tal manera que pudiera obedecer al rey. El Señor estaba con Daniel y sus amigos.

A causa de su sabiduría y fidelidad, Daniel vivió por muchos años con el favor de los reyes de Babilonia. Cuando el rey Darío tomó el reino, su intención fue dar a Daniel un lugar de honor. Los oficiales no quisieron estar bajo la autoridad de Daniel, y le pusieron una trampa. Persuadieron al rey para firmar una ley que mandaba que todos oraran solamente al rey, y si no, que fueran lanzados a los leones. En vez de obedecer esta ley, Daniel escogió ser fiel a Dios. Él sabía que la ley divina estaba por encima de las leyes humanas y obedeció al Señor como era su costumbre. Como consecuencia, fue lanzado al foso de los leones. Pero Dios lo protegió. Al día siguiente, el rey Darío lo encontró con vida. Dios estaba con Daniel y éste lo glorificó.

Nuestro Señor es un Dios personal que nos ama. Él siempre está con nosotros. A veces nos rescata de un posible conflicto, como hizo con Daniel en la primera historia. En otras ocasiones permite que pasemos por en medio del conflicto para enseñarnos a amarle más y a confiar en él.

¡Héroes bíblicos en la colina resbaladiza!

Según el diagrama de la colina resbaladiza, indica cuál respuesta al conflicto fue usada en cada una de las siguientes situaciones:

Respuestas posibles: negar, culpar, huir, chismear, humillar, pelear, pasar por alto, conversar, buscar ayuda.

1. Dios confronta a Adán y Eva con su pecado. (Génesis 3:8-13) culpar
2. Caín mata a Abel. (Génesis 4:2b-8) _____
3. Elí niega la seriedad de los pecados de sus hijos. (1 Samuel 2:22-25) _____
4. David pelea con Goliat. (1 Samuel 17:1-51) _____
5. Natán habla con David acerca de su adulterio y homicidio. (2 Samuel 11:1-12:13)

6. Jonás huye de Dios. (Jonás 1:1-3:3) _____
7. Daniel quiere comer comida sana. (Daniel 1:8-16) _____
8. José huye con María y Jesús a Egipto. (Mateo 2:13-15) _____
9. Los cristianos discuten acerca de cómo distribuir la comida. (Hechos 6:1-7) _____
10. Las personas no quieren escuchar a Esteban hablar acerca de Jesús. (Hechos 6:8; 7:54-60)

11. Las personas critican a Pedro por predicar a los gentiles. (Hechos 11:1-18) _____
12. Los cristianos tienen diferencias sobre doctrina. (Hechos 15:1-31) _____
13. Los filipenses están en contra del ministerio de Pablo. (Hechos 16:16-22)

14. Los efesios se oponen al ministerio de Pablo. (Hechos 19:23-41)

Nota: Una de las respuestas es ejemplo de un buen uso de PELEAR. Otra es un ejemplo del buen uso de HUIR. ¿Puedes identificarlas?

Respuestas: 1. Culpar; 2. Pelear; 3. Negar; 4. Pelear-bueno; 5. Conversar; 6. Huir; 7. Conversar; 8. Huir-bueno; 9. Buscar ayudar; 10. Humillar/chismear/pelear; 11. Conversar; 12. Buscar ayuda; 13. Humillar/chismear/pelear; 14. Humillar/ chismear/ pelear/ al final buscar ayuda.

“Si es posible, en
cuanto dependa
de vosotros, estad
en paz con todos
los hombres.”

Romanos 12:18

Lección 2

¿De dónde vienen los conflictos?



2. ¿De dónde vienen los conflictos?

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?
¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?”
Santiago 4:1

Meta: Ayudar a los jóvenes a entender las causas del conflicto.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. De dónde viene el conflicto.
 2. Qué causa el conflicto.
 3. Que hay algunos motivos buenos para el conflicto.
-

Repaso

1. ¿Cuáles son los tres tipos de respuestas al conflicto? (Escapar, atacar y resolver)
2. ¿Cuáles son las respuestas de escapar? (Negar, culpar y huir)
3. ¿Cuáles son las respuestas de atacar? (Humillar, chismear y pelear)
4. ¿Cuáles son las respuestas de resolver? (Pasar por alto, conversar y buscar ayuda)
5. ¿Cómo has respondido al conflicto esta semana?

El conflicto empieza en el corazón

Las decisiones que tomamos empiezan en el corazón. Si el corazón está lleno de deseos egoístas, tomamos decisiones que fomentan el conflicto. Si el corazón está lleno del deseo de agradar a Dios, usualmente tomaremos decisiones que promueven la paz.

El corazón es como un campo de batalla. Los deseos egoístas están en guerra con lo que sabemos que es correcto. Los deseos nos engañan. Si pensamos que un deseo es correcto, pero nos guía a desobedecer la palabra de Dios, entonces el deseo es un error. Cuando cedemos a los deseos egoístas, muchas veces entramos en conflicto con otros.

Ejemplos:

1. Quiere quedarse despierto más tiempo, pero sus padres dicen que tiene que ir a la cama.
2. Quiere jugar afuera, pero su maestra dice que tiene que hacer la tarea.
3. ¿Podrías mencionar un ejemplo tuyo?

Raíces y frutos

(Use una planta con raíces como una lección objetiva)

Las plantas reciben su alimento a través de sus raíces. Si tienen buenas raíces, producirán fruto bueno. Si tienen raíces débiles producirán fruto malo (vea Lucas 6:43-45). Igual que una planta, tenemos un sistema de raíces en nuestros corazones que produce varias clases de fruto. El fruto que crece de nuestras raíces son las decisiones que tomamos sobre cómo hablar y actuar. Cuando los deseos de nuestros corazones están claramente equivocados por nuestro egoísmo o avaricia vamos a producir fruto malo. Hay deseos que parecen buenos, como el deseo de sacar buenas notas en el colegio, pero un buen deseo

puede producir fruto malo si es descontrolado. Entonces el deseo puede llegar a ser pecaminoso. Cuando demandamos que nuestros deseos se cumplan, podemos ofender a otros. Así empieza el conflicto.



1. Orgullo: No me gusta estar equivocado.

Fruto: Estoy a la defensiva y me gusta pelear cuando alguien me corrige.



2. Egoísmo: Quiero mis deseos cumplidos.

Fruto: Voy a discutir, quejarme, mentir o enojarme para conseguir lo que quiero.



3. Avaricia: Quiero más. No estoy contento con lo que tengo.

Fruto: Me quejo de que no tengo lo que tienen los demás. Tomo las cosas que no me pertenecen.

4. Miedo de otros:

Tengo miedo de lo que los demás piensen de mí. Tengo un deseo fuerte de ser aprobado y aceptado por otros. Quiero que otros me aprueben.

Fruto: No voy a decirles a mis amigos que soy cristiano porque tengo miedo que piensen que soy extraño y van a rechazarme. Voy a hacer lo que ellos hacen para sentirme aceptado, aún cuando sé que están equivocados. Necesito que siempre me digan estoy haciendo bien cualquier cosa que haga.

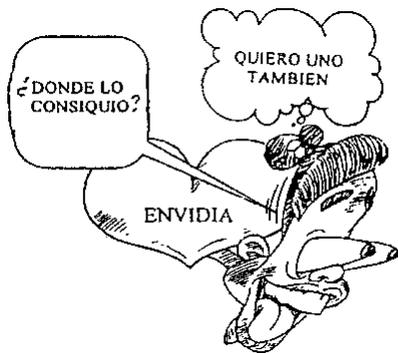


5. Tener lastima de sí mismo:

Tengo lastima de mí mismo y quiero que otros tengan lástima por mí también.

Fruto: Hago muecas y me lamento: “Nadie tiene que hacer tantos quehaceres como yo”, o “Nunca me dejan hacer nada,” o “Nadie me quiere.”





6. Envidia:

Quiero lo que otros tienen. No estoy contento con lo que tengo.
Fruto: Si mi hermana recibe una blusa nueva, yo quiero una también. Si mi hermano recibe buenas notas y yo no, entonces me burlo de él.

7. Pereza:

No quiero trabajar. Evito tener responsabilidades.
Fruto: No hago mis quehaceres ni tarea. Veo televisión en vez de hacer algo productivo.



8. Celos:

Tengo miedo de perder el amor o la amistad de alguien si se acerca a otra persona.
Fruto: Me enoja si mi amigo invita a otra persona a participar con nosotros e intento romper su amistad.

La buena noticia es que no tenemos que ser controlados por los deseos pecaminosos. Podemos pedir el perdón de Dios para no seguir los deseos egoístas y, más importante, podemos pedirle que cambie los deseos malos por el mejor deseo de todos: amarle con todo el corazón y agradecerle en todo lo que hacemos. Conforme Dios cambie nuestro corazón, vamos a poder decir “no” a nuestros deseos egoístas y vamos a tomar las decisiones que llevan a la paz.

El fruto de un corazón que quiere amar y agradecer a Dios

- Amor:** Tengo el deseo desinteresado de hacer el bien a otros. Por ejemplo, voy a jugar el juego que más le guste a mi amigo, aunque no sea mí favorito.
- Paciencia:** Espero sin quejarme, por ejemplo, espero mi turno en vez de exigir el primer turno. Espero con paciencia lo que alguien me ha prometido.
- Bondad:** Me interesa el bienestar de otros. Muestro consideración hacia ellos e intento ser útil. Trato a otros como quiero que otros me traten a mí.
- Gentileza:** Tengo compasión con otros. No soy violento ni arisco. Por ejemplo, respondo con una voz suave si alguien está enojado conmigo (Proverbios 15:1).



¿Qué causa el conflicto?

Mientras algunos conflictos ocurren por accidentes, la mayoría son causados por decisiones. Muchas personas llaman “accidentes” lo que en verdad son decisiones. Hay una diferencia entre accidentes y decisiones. Las personas no tienen “accidentes” a propósito. Los accidentes generalmente son el resultado de no tener cuidado. Por ejemplo, generalmente hablamos de un accidente si al caminar por la casa te tropiezas contra una silla; si derramas un vaso de leche tratando de alcanzar el cereal; si te caes y rompes el pantalón. Un accidente no siempre causa un conflicto entre personas, lo que puede causarlo es la respuesta enojada a un accidente. Si un amigo tuyo deja caer por accidente tus libro y tú le gritas o dices cosas ofensivas, entonces tu respuesta al accidente puede causar un conflicto.

Al contrario de los accidentes, una decisión la tomamos a propósito. En otras palabras nuestras decisiones nos hacen decir o hacer algo a propósito (o, a propósito NO decir ni hacer algo). Por ejemplo, si le pegas a tu hermano, fue tu decisión; también si le dices una mentira a tu madre, si tomas algo que no te pertenece, si le pones a un amigo un apodo malo, si no llegas a tiempo a la casa, si no haces tu trabajo o si no limpias tu cuarto.

Cada decisión es personal, Muchas veces las personas culpan a otros por sus decisiones, pero hay que recordar que las decisiones se toman con una intención. No importa si tomas una decisión en el calor del momento o después de reflexionar: cada decisión es tu responsabilidad.

La Biblia dice que las decisiones están guardadas en el corazón. Lucas 6:45 dice: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”

Las decisiones son pecaminosas cuando empeoran los conflictos. El pecado es hacer lo que Dios ha prohibido o no hacer lo que Dios ha mandado. Cuando pecamos, tenemos más interés en nosotros mismos y en nuestros deseos que en obedecer a Dios. Para saber lo que Dios manda y prohíbe debemos leer y estudiar la Biblia.

Resumen:

Tus decisiones las haces con una intención. Ellas son tu responsabilidad, 100%. Si son decisiones buenas o malas, eso depende de lo que hay en tu corazón.

Conflictos que valen la pena

Muchos conflictos ocurren porque queremos hacer nuestra propia voluntad y tomamos decisiones para conseguirla. Sin embargo, hay algunos motivos buenos para entrar en un conflicto. Por ejemplo, en un momento dado, alguien puede intentar animarnos a hacer algo que sabemos es malo (como mentir o robar). Tal vez esa persona nos intimida y eso nos puede poner en la tentación de obedecerle haciendo lo malo. En este caso, aunque es difícil hacer lo correcto, tenemos que decirle que lo que pide está equivocado y que no lo vamos a hacer. En este momento, probablemente vamos a encontrarnos en conflicto con esa persona, pero es un conflicto que vale la pena porque estamos haciendo lo que sabemos es correcto.

A veces vamos a encontrarnos en un conflicto por nuestras convicciones cristianas. Como creyentes en Cristo debemos defender a Jesús y lo que él enseña en la Biblia. Cuando el conflicto dependa de obedecer a Dios, es una razón buena para aceptarlo. La palabra de Dios es correcta, y las ideas y acciones que se oponen a ella siempre están equivocadas.

Algunos conflictos ocurren cuando las personas tienen opiniones diferentes. No hay problema en tener diferentes opiniones en asuntos de gustos y preferencias personales. Por ejemplo, a algunos les gusta el fútbol y a otros el baloncesto; a algunos les gusta el piano y a otros el violín.

En el corazón podemos sentirnos amenazados si alguien no está de acuerdo o no tiene los mismos gustos nuestros. Podemos pensar que las diferentes opiniones están equivocadas en vez simplemente aceptar que son diferentes. Debemos tomar en cuenta que no todos piensan igual que nosotros, o no siempre están de acuerdo. Cuando nos enojamos con alguien porque no concuerda con nuestras ideas y le decimos cosas dañinas, hemos formado un conflicto equivocado que puede afectar la amistad. Esto no agrada a Dios. Por otro lado, si hablamos de nuestras opiniones con respeto, podemos tener la confianza que vamos a honrar a Dios y vamos a ser bendecidos, aunque tengamos diferentes opiniones. Tener opiniones opuestas acerca de preferencias personales no está mal. Burlarse de alguien porque no tiene las mismas ideas y opiniones es equivocado y pecaminoso, y muchas veces crea conflicto.

Sabemos que el conflicto empieza en el corazón. Buenos deseos y malos deseos forman raíces en el corazón. Si decidimos satisfacer los deseos egoístas, no debemos sorprendernos cuando nos metamos en un conflicto. Tomamos nuestras decisiones a propósito y hay una relación entre el corazón, las decisiones y los conflictos.

Existen conflictos buenos y malos, y decisiones respetuosas y no respetuosas en los conflictos. Un conflicto bueno puede llagar a ser malo si tomamos una mala decisión durante éste. Cuando cedemos a los deseos egoístas y decidimos pelear, discutir, enojarnos, burlarnos o criticar a otros en un conflicto, lo hacemos malo y pecaminoso.

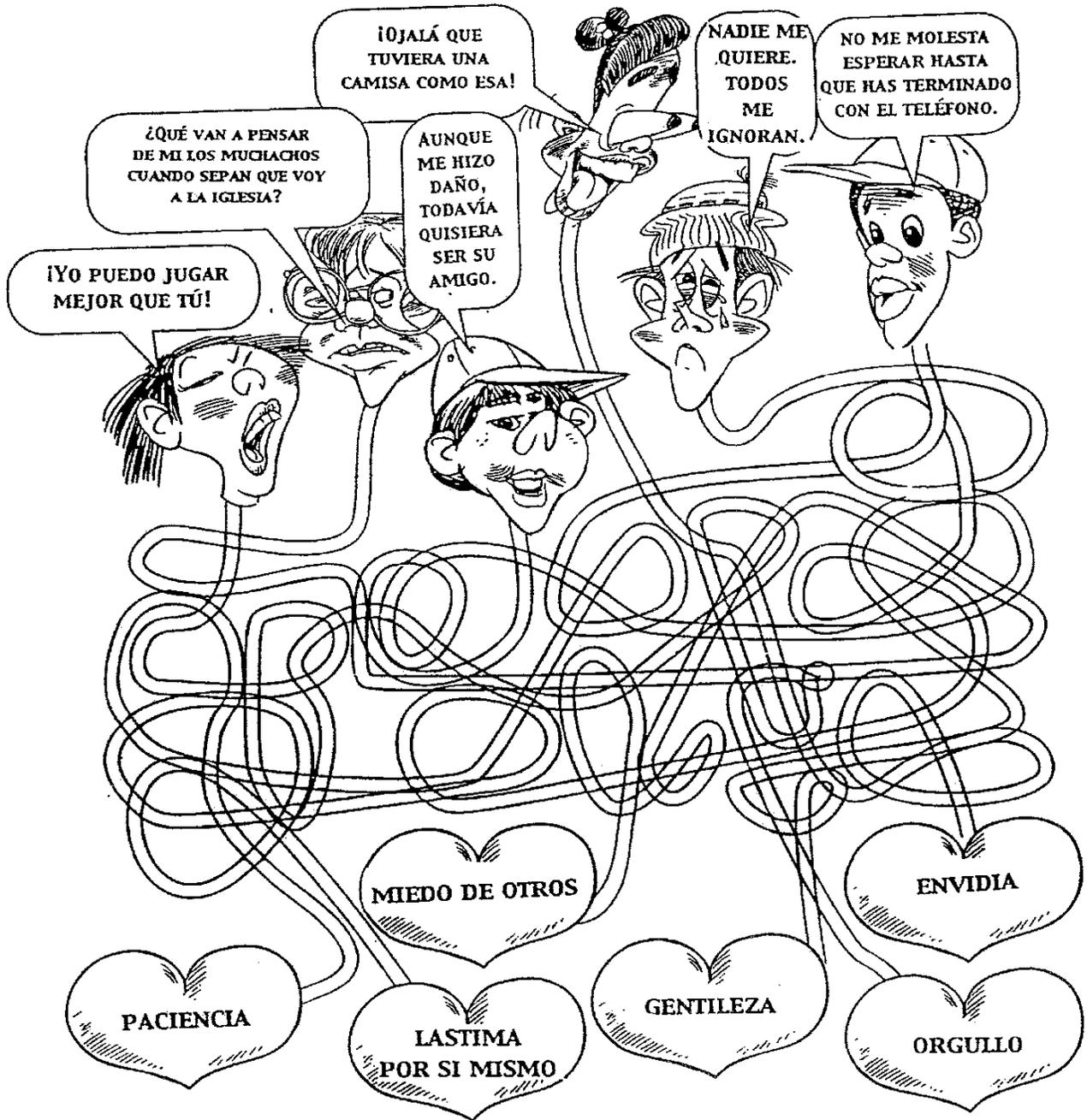
Jesús está siempre listo a perdonarnos si confesamos los deseos y las decisiones pecaminosas (1 Juan 1:9). Jesús nos ayudará a tomar buenas decisiones aun en medio de un conflicto. Él es un Dios fiel, que cumple sus promesas para ayudar a sus hijos a llegar a ser más como él. Decidamos hoy depender de Jesús para que él nos ayude a tomar otras buenas decisiones.

Actividades con historias bíblicas

1. Escoge una de las siguientes historias bíblicas: Caín y Abel (Génesis 4:1-8), Abraham y Lot (Génesis 13:1-12), Jacob y Esaú (Génesis 27:1-40), José y sus hermanos (Génesis 37:1-36), los tres amigos y el mandato del rey (Daniel 1:1-30), Daniel y los gobernadores (Daniel 6:1-28). Haz un dibujo que ilustre un conflicto. Explica el conflicto y cómo manejaron el conflicto las personas de esa historia .

Raíces y frutos

Busca el camino de cada persona que le lleve a su corazón para encontrar lo que le motiva a pensar, hablar y actuar.



Muchos deseos son buenos, pero si te llevan a desear algo demasiado, pueden causar conflicto ... Pueden convertirse en ...

Deseos monstruosos

En las siguientes columnas, conecta con una línea el buen deseo —♡— con el deseo monstruoso relacionado —♥—. Después, conecta con la consecuencia apropiada —■—.

Un buen deseo ... ♡	se convierte en un deseo monstruoso , que lleva a una mala decisión ... ♥	que resulta en una consecuencia negativa. ■
Tengo hambre ♡	Miento para conseguir lo que quiero ♥	El profesor me encontró robando, me dio un cero y ya no confía en mí. ■
Quiero sacar una buena nota en el examen de estudios sociales. ♡	¡Oigan! Je, je, je ... Polito es el más estúpido de la clase. ♥	Estoy castigado. No puedo ir a ningún lugar por una semana. ■
Quiero ir a la casa de un amigo, pero mi papá acaba de preguntarme si ya terminé mi tarea. ♡	Voy a comer todo un litro de helado. ♥	Llamaron a la policía para reportarme. ■
Quiero ropa nueva. ♡	Voy a copiar. ♥	¡Mamá, me duele el estómago! ■
Quiero que mis compañeros de clase piensen que soy chistoso. ♡	¿Cómo haré para robarme esta camisa? ♥	Yo no les caigo bien a mis compañeros. ■

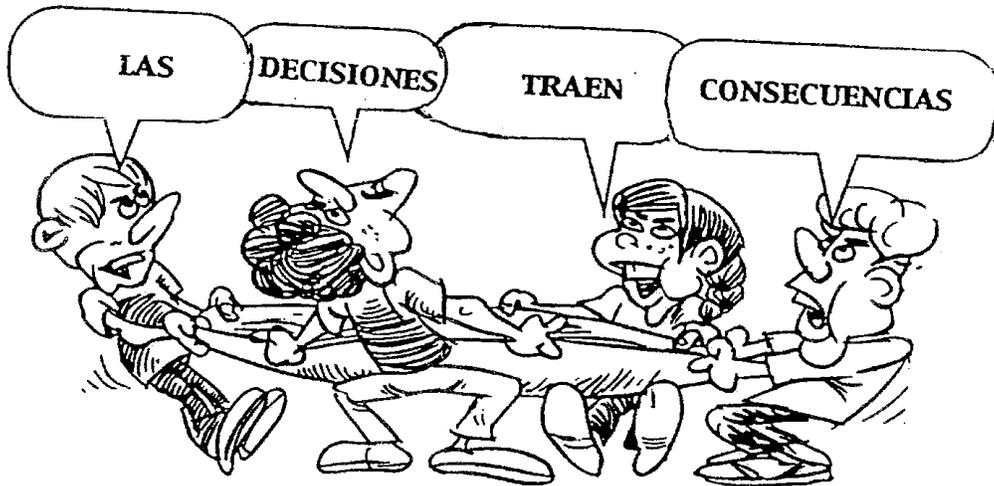
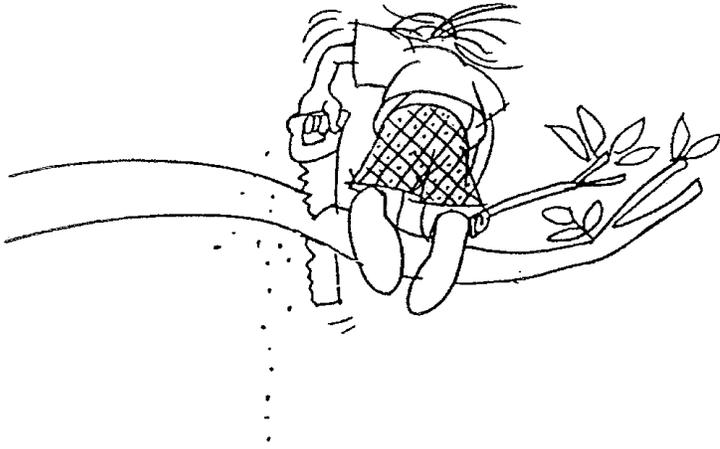
“¿De dónde vienen
las guerras y los
pleitos entre
vosotros?

¿No es de vuestras
pasiones, las cuales
combaten en vuestros
miembros?”

Santiago 4:1

Lección 3

Las decisiones traen consecuencias



3. Las decisiones traen consecuencias

“No os engaños; Dios no puede ser burlado:
pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”
Gálatas 6:7

Meta: Ayudar a los jóvenes a entender la relación que existe entre las decisiones y las consecuencias.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Que las decisiones traen consecuencias.
 2. Que tanto las consecuencias como las decisiones, les pertenecen.
-

Repaso

1. ¿Qué es un conflicto? (Una pelea entre personas que piensan o actúan de manera diferente.)
2. ¿Cuáles son algunos sinónimos de la palabra “conflicto”? (Pelear, desacuerdo, discutir.)
3. ¿Cómo responden las personas al conflicto? (Repasar la loma resbaladiza.)
4. Muchas veces, ¿cuál es la raíz de las decisiones que causan conflictos? (Deseos pecaminosos que controlan el corazón)
5. ¿Qué experimentaste en esta semana en cuanto a los conflictos?
6. ¿Cuáles son algunos sinónimos de la palabra “consecuencia”? (Resultado, efecto, fruto).

Empezó con Adán

Una consecuencia es un hecho o un acontecimiento que le sigue a otro, o que resulta directamente de él.

Las consecuencias no son nuevas. Adán y Eva fueron los primeros en recibir las consecuencias de sus decisiones. Dios le dijo a Adán que no comiera el fruto de cierto árbol del jardín. Dios le dijo también que si comía esa fruta, moriría. Dios le enseñó a Adán a tomar buenas decisiones y le advirtió de las consecuencias que le esperarían si desobedecía (Génesis 2:15-17).

Adán y Eva desobedecieron a Dios. Los dos comieron el fruto del árbol que él les había prohibido. Cuando decidieron desobedecer, no murieron inmediatamente, pero su relación con Dios fue afectada. Al desobedecer pecaron y recibieron la consecuencia de su pecado.

Desde entonces, la Biblia nos dice que cualquier persona que decide pecar, recibe las consecuencias de su pecado. “No os engaños; Dios no puede ser burlado pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” (Gálatas 6:7)

Las consecuencias vienen después de las decisiones

La mayoría de las decisiones traen consecuencias. Las consecuencias pueden ser inmediatas o pueden tardar; pueden ser naturales (como una pierna fracturada después de caerse de un árbol) o impuestas (como disciplina por haber desobedecido).

No todas las consecuencias son malas. Cuando tomamos buenas decisiones, podemos recibir consecuencias tales como: alabanza, aprecio, premio, privilegios, confianza o una conciencia limpia. Cuando tomamos malas decisiones podemos esperar consecuencias como: disciplina, castigo, pérdida de privilegios, pérdida de confianza, una conciencia mala, restitución. (Restitución quiere decir “hacer bien lo que has hecho mal”. Por ejemplo, si rompes algo, pagarlo.)

Las consecuencias son tuyas

Muchas veces, después de tomar una decisión, las personas quieren evitar las consecuencias culpando a otra persona o mintiendo acerca de lo que hicieron. Es importante entender que la persona que hace una decisión merece la consecuencia de ella.

A veces nos sentimos tentados a discutir con la persona que nos da el castigo que merecemos. También es una tentación usar excusas para evitar las consecuencias. Una excusa típica es “se me olvidó”. Ciertamente a veces olvidamos cosas, pero nunca debemos usar “nuestro olvido” como una excusa. Las consecuencias son necesarias para ayudarnos a cambiar decisiones malas por decisiones buenas. Dios nos quiere demasiado como para dejarnos hacer todo lo que queramos. Él promete que sus hijos van a tener consecuencias si desobedecen su Palabra. Las consecuencias pueden ser inmediatas o pueden demorar, pero van a ocurrir. Recuerda que el apóstol Pablo dijo en Gálatas 6:7, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”

Dios les ha dado a ciertas personas la autoridad y responsabilidad de aplicar las consecuencias cuando sea necesario. Los padres tienen autoridad en la familia (Efesios 6:1-3). Los líderes de la iglesia tienen la autoridad en la iglesia (Tito 3:1-2). La policía, oficiales de la escuela y las autoridades del gobierno tienen tal responsabilidad en la comunidad (Romanos 13:1-7). (Uno sólo debe obedecer lo que está de acuerdo con la palabra de Dios. No tiene que obedecer si una persona que le pide pecar. Si te sientes inseguro en cuanto a obedecer o no a alguien, sería bueno pedir consejo a una persona sabia en quien confíes.)

Si recibimos una mala consecuencia de parte de una persona que está en autoridad, no nos sentimos felices. Podemos sentir que la persona no nos ama o no nos entiende. Tenemos que recordar que las consecuencias nos pertenecen. Si no nos gustan las consecuencias, hay que cambiar las decisiones. El propósito de la disciplina es ayudarnos a crecer en santidad y dominio propio. La persona que nos aplica un castigo apropiado realmente nos ama. La mejor manera de evitar el conflicto y las malas consecuencias es depender de Dios para:

- Tomar buenas decisiones (Gálatas 6:9).
- Hacer lo que es bueno (Miqueas 6:8).
- Obedecer a personas que están en autoridad (mientras no nos pidan que hagamos algo malo) (Efesios 6:1-3).
- Hablar y tratar con respeto a todas las personas (Efesios 4:29).

Dependiendo de Dios tomaremos buenas decisiones, sin temer a la autoridad o a las consecuencias malas (Romanos 13:3). En cambio, gozaremos las buenas consecuencias y una conciencia limpia. Aun cuando sea difícil tomar buenas decisiones, Jesús no ayudará. Filipense 4:13 dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Las consecuencias vienen después de las decisiones

Buenas consecuencias	Malas consecuencias
Alabanza	Disciplina
Aprecio	Castigo
Privilegios	Pérdida de privilegios
Premios	Restitución
Confianza	Pérdida de confianza
Conciencia limpia	Conciencia culpable

Nota: Restitución es hacer bien lo que has hecho mal. Puede ser pagar algo robado, reponer algo dañado, etc.

Actividad 1:

Pagar el precio: ahora o después

Te encuentras jugando fútbol en la calle con dos de tus amigos. Todo está bien hasta el momento en que pateas la pelota con demasiada fuerza y sale volando. De repente escuchas el sonido de algo rompiéndose y ves que la pelota ha quebrado un florero frente a la casa de tu vecino. Se van corriendo antes de que alguien los vea. Después de lo ocurrido, mientras los tres están mirando televisión en tu casa, tu madre pregunta si saben quién quebró el florero del vecino.

Si mientes, y dices que no sabes nada del florero roto, no vas a ser castigado en el momento, pero ¿cuáles pueden ser las consecuencias negativas que experimentarás después?

Si contestas con la verdad, probablemente vas a ser castigado por haber quebrado el florero. Pero, ¿qué consecuencias positivas puedes experimentar después?

Actividad 2:

Dramas

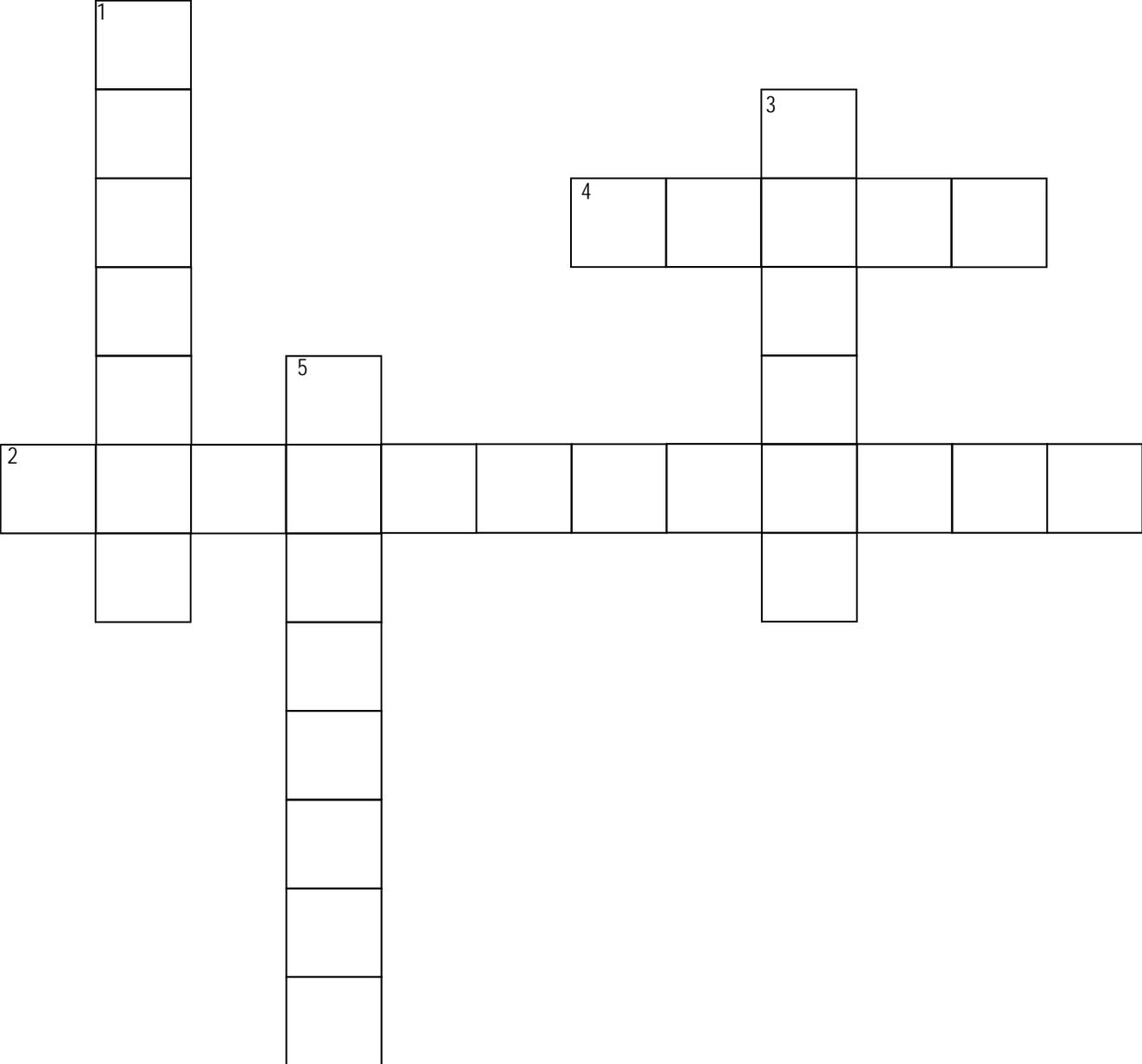
Parte A. Eres un padre o una madre. Tu hija desobedeció al ir a la casa de su amiga en vez de regresar a la casa para cuidar a sus hermanos. No ha llamado para decirte donde está. Piensa en qué clase de consecuencia tendrá tu hija.

Parte B. Has desobedecido a tus padres al ir a la casa de una amiga en vez de regresar a casa para cuidar a tus hermanos. No has llamado para decirles donde estás. Cuando llegas a la casa, tus padres te dicen cuál será la consecuencia de tu decisión. Muestra una manera buena y una manera mala de responder a la consecuencia.

Actividad 3:

Crucigrama

- 1. El conflicto empieza en el _____
- 2. Las decisiones traen _____
- 3. La persona que toma la decisión _____ la consecuencia.
- 4. “Todo lo _____ en Cristo que me fortalece.”
- 5. Las consecuencias vienen después de _____



Actividad 4:

Las consecuencias no son nuevas

Lee las siguientes historias bíblicas. Identifica la decisión que tomó cada persona y la consecuencia que resultó.

La decisión de Caín (Génesis 4:8)	Su consecuencia (Génesis 4:9-12)
La decisión de Noé (Génesis 6:9-22)	Su consecuencia (Génesis 7:23)
La decisión de Abraham (Génesis 22:1-10)	Su consecuencia (Génesis 22:11-18)
La decisión de Pedro (Mateo 26:69-74)	Su consecuencia (Mateo 26:75)

“No os engañéis;
Dios no puede ser
burlado:
pues todo lo que el
hombre sembrare,
eso también
segará”
Gálatas 6:7

Lección 4

Tomando las decisiones con prudencia



4. Tomando decisiones con prudencia

“La ciencia del prudente está en entender su camino;
mas la indiscreción de los necios es engaño.”

Proverbios 14:8

Meta: Ayudar a los estudiantes a descubrir la importancia de pensar antes de actuar.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Dos maneras de tomar decisiones.
2. Por qué es prudente buscar un consejo sabio.
3. Que tomar decisiones prudentes (sabias) puede prevenir los conflictos.

Repaso

1. ¿Qué es “la colina resbaladiza”? (Un arco que describe los tres tipos de respuestas al conflicto.)
2. ¿Cuáles son los tres tipos de respuestas al conflicto? (Escapar, atacar y resolver.)
3. ¿Cómo escapan las personas? (Al negar, culpar o huir.)
4. ¿Cómo atacan? (Al humillar, chismear y pelear.)
5. ¿Cómo se resuelven los conflictos? (Pasando por alto, conversando y buscando ayuda.)

Hemos aprendido que nuestra respuesta al conflicto es una decisión personal, y que las decisiones traen consecuencias. Cuando escogemos resbalar por la colina resbaladiza a las zonas de ataque o escape, muchas veces nos metemos en problemas con alguien. Sin embargo, cuando escogemos quedarnos encima de la colina resbaladiza y manejamos nuestras peleas y discusiones de una manera que agrada a Dios, generalmente podemos resolver los conflictos y que las relaciones son más seguras.

6. ¿Quién tiene la responsabilidad de las decisiones y sus consecuencias? (La persona que tomó la decisión es responsable por la decisión y la consecuencia que resulta.)

Carlos y Mateo “el juego de baloncesto”



Era un sábado en la mañana, y Carlos se despertó con ganas de jugar. Él y su amigo Mateo habían planeado toda la semana ir al gimnasio a jugar baloncesto, y Carlos estaba ansioso por salir. Estaba casi listo. Lo único que le faltaba hacer era lavar los platos, encontrar su pelota y esperar a Mateo.

En el momento que Mateo entró en la casa para buscarlo, Carlos encontró una nota que su padre le había dejado recordándole que debía cortar la grama del patio antes de ir al gimnasio. A Carlos se le había olvidado hacerlo el viernes como lo había prometido. Ahora no tenía ganas de cortarla. Quería ir a jugar con Mateo. No quería que nada frustrara su diversión.

Carlos tiene que tomar una decisión. Si decide hacer lo que siente, probablemente tendrá problemas. Si decide hacer lo que él sabe que es correcto, va a agradar a Dios y a prevenir un problema con su padre.



Hay dos caminos hacia una decisión. Uno generalmente invita a los problemas, el otro ayuda a resolver los problemas. “El camino mío” toma decisiones que solamente me agradan y satisfacen a mí mismo. “El camino prudente” toma decisiones que agradan y honran a Dios.



D — C — S = Deseos > Consecuencias > Sentimientos

¿Has tenido que decidir alguna vez entre tus sentimientos egoístas y lo que sabías era lo correcto hacer?

¿Qué consecuencias tuvo tu decisión?

¿Cómo te sientes acerca de tu decisión? ¿Tomarías la misma decisión otra vez?

“El camino mío”

Va así: Algo pasa que causa pensamientos y deseos dentro de mí en respuesta a la situación. Un **deseo pecaminoso** (egoísta) lleva a una **decisión mala** que resulta en una **consecuencia negativa** y **sentimientos malos**.

Vamos a considerar la situación de Carlos. Su deseo es jugar baloncesto con su amigo y no cortar la grama de su patio. Si él usa “el camino mío” va a tomar una decisión que satisfaga sus deseos en vez de escoger lo que agrada a Dios. Como consecuencia, puede encontrarse en un conflicto. La situación puede desarrollarse así:

Deseo egoísta: “Quiero jugar baloncesto con Mateo hoy en la mañana. ¿Por qué tenía mi papá que recordarme el trabajo? No quiero hacerlo. Aborrezco ese trabajo”.

Decisión mala: “Es demasiado tarde para cortar la grama de todas maneras. Voy a fingir que no vi la nota. Quizás lo haga más tarde.”

Consecuencia negativa: Probablemente Carlos será castigado cuando regrese a la casa. De todas maneras tendrá que cortar la grama. Quizás va a perder un privilegio. Sus padres van a perder confianza en él. No va a gozar el juego por su conciencia culpable.

Sentimientos malos: Carlos se sentirá enojado, frustrado y desilusionado por las consecuencias que va a recibir. Puede sentirse culpable. Mientras juega, va a estar pensando en excusas por no haber cortado la grama. No va a gozar del juego con Mateo y sus amigos.

Si desarrolla el hábito de usar “el camino mío”, va a seguir cosechando consecuencias y sentimientos negativos. Todos nos hemos sentido como Carlos algunas veces.

¿Puedes recordar algún momento en que alguien frustró tus planes, te hirió o no te dejó hacer lo que querías? ¿Querías tomar decisiones del “camino mío”? (Huir, humillar y pelear). Hemos aprendido que tales decisiones no agradan a Dios, y generalmente hacen que la situación empeore. Como consecuencia, “el camino mío” es un camino necio. ¿Qué pasa con una amistad cuando tomas decisiones del “camino mío”? (Desarrolla enojo, heridas emocionales y físicas, se pierde la amistad, se encuentra en problemas).

“El camino prudente”

Va así: **Confiesas** al Señor tu deseo egoísta y oras por el **deseo de agradar a Dios**, que lleva a una **decisión buena** que resulta en **consecuencias positivas** y **buenos sentimientos**.

Dios da poder a sus hijos para usar “el camino prudente” al tomar decisiones porque

guía a decisiones sabias. Si Carlos usa “el camino prudente” algo así puede pasar:

Confesión del deseo egoísta: “Señor Jesús, perdóname por ser tan egoísta. Siempre quiero mi propio camino el cual solamente me mete en problemas. Por favor, dame un corazón que desee hacer lo correcto.”

Un deseo que agrada a Dios: “Papá me recordó que cortara la grama del patio antes de ir a jugar baloncesto hoy. Es mi culpa no haberlo hecho ayer. No lo quiero hacer hoy, pero sé que agradecería al Señor y a papá. Vale la pena cumplir.”

Decisión buena: “Necesito aceptar mi responsabilidad de no haber cortado la grama ayer. Voy a tener que hacerlo ahora. Sé que Mateo va a sentirse decepcionado y tengo que pedirle perdón por haber arruinado nuestros planes. No voy a poder jugar baloncesto hoy. A lo mejor Mateo estará dispuesto a salir un poco más tarde.”

Consecuencia positiva: Puede ser que el padre de Carlos esté agradecido y lo alabe por haber hecho un buen trabajo. No va a tener que hacer el trabajo después. Tendrá confianza en sí mismo y tendrá una conciencia limpia. Sus padres van a tener más confianza en Carlos. Si Mateo está dispuesto a salir más tarde, es posible que todavía puedan gozar el baloncesto.

Buenos sentimientos: Carlos puede sentirse triste porque no hizo el trabajo antes, pero va a estar seguro de que tomó la decisión correcta. Puede sentirse satisfecho porque agradó a su padre. Va a sentirse aliviado por haber tomado la decisión de agradecer a Dios en vez de a sí mismo.

Como Carlos, puedes sentir la libertad, confianza y conciencia limpia que viene al tomar decisiones prudentes.

Recuerda que cuando sólo haces lo que satisface tus propios deseos, estás siguiendo “el camino mío”. Esto se aplica en el caso de que uno busque venganza cuando alguien te trata mal. Si sigues el hábito de buscar “el camino mío”, vas a encontrarte en conflicto con otros y puedes esperar consecuencias negativas.

“El camino prudente” viene de un corazón humilde que confía en Dios, y desea hacer lo que es correcto según la Biblia en vez de lo que traerá satisfacción para uno mismo. Usar “el camino prudente” va a agradar y honrar a Dios, evitará problemas y podría resolver problemas. “El camino prudente” es claramente mejor que “el camino mío”.

Buscando ayuda

La Palabra de Dios explica la diferencia entre alguien que es necio y solamente hace lo que le da la gana, y alguien que es sabio y piensa en su camino.

A veces uno puede creer el engaño que dice que es mejor hacer lo que sientes ganas. Antes de seguir “el camino mío”, busca el consejo de alguien en quien confíes. Puedes pedir a tus padres, un amigo o pariente, tu profesor o tu pastor que te ayuden a hacer lo correcto. Después, sé prudente y sigue su consejo.

Frecuentemente, uno puede sentirse tentado a buscar el consejo de personas que te van a decir lo que quieres oír. Cuando uno intenta decidir entre lo bueno y lo malo esta clase de consejo es peligroso y necio. Es importante buscar consejos que ayuden a hacer lo que agrada y honra a Dios.





“El que anda con sabios, sabio será, mas el que se junta con necios será quebrantado”. Proverbios 13:20



“El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio”. Proverbios 12:16



“La ciencia del prudente está en entender su camino. Mas la indiscreción de los necios es engaño.” Proverbios 14:8

Actividad 1:

Previendo el conflicto

Es obvio que “el camino prudente” es mejor que “el camino mío” porque ayuda a evitar conflictos. Practiquemos “el camino prudente”. Actúa los dramas que a continuación se describen.

Obedece a tus padres y otros que están en autoridad.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.” Efesios 6:1-2



“Los pensamientos son frustrados dónde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman”.

Proverbios 15:22

Busca un consejo sabio



Drama 1: Tu amigo pasa por la casa y te invita a salir al parque. Tu madre te había dejado instrucciones de limpiar la sala porque esperan visitas en la noche. Es la tercera vez esta semana que vas a perder la oportunidad de hacer una actividad con tu amigo. Dramatiza dos formas distintas de responder a la petición de tu amigo. Asegúrate que una sea la decisión correcta.

Haz decisiones prudentes



“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarse ante tu Dios.”

Miqueas 6:8

Drama 2: Estás en conflicto con tu hermana sobre el cuarto que comparten. Las pertenencias tuyas están amontonadas por todas partes y eso resulta en muchos conflictos. Decides ir a tu mamá para que te dé consejo en cuanto a cómo manejar el problema.

Haz decisiones prudentes



“No nos cansemos, pues de hacer bien; porque a su tiempo segaremos si no desmayamos.”

Gálatas 6:9

Drama 3: Tu hermano te ha pedido perdón por haberse enojado contigo y haberte gritado frente a tus amigos. Él sabía que era malo humillarte. Primero, dramatiza lo que sientes que quieres decirle. Después muestra la manera correcta para responder según la Biblia.

Habla y actúa con respeto a todos.



“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Efesios 4:29.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”

Salmo 119:105

Drama 4: El amigo de tu primo te ha preguntado si quieres escuchar su nuevo CD. Es un grupo musical que tus padres no te dejan escuchar. Él se burla de ti cuando le dices que no tienes permitido escuchar a ese grupo. Muestra la manera incorrecta y la correcta de responderle.

Recuerda que necesitamos obedecer lo que está de acuerdo con la Biblia. No tenemos que obedecer al que nos manda a pecar. Si no estás seguro de cómo responder, busca el consejo de alguien en quien confíes.

Actividad 2:

Lo que Dios nos dice en la Biblia

De cada versículo, escribe lo que dice del prudente y/o del necio.

Salmo 14:1 El necio _____

Proverbios 3:5-6 El prudente _____

Proverbios 12:15-16 El necio _____

El prudente _____

Proverbios 13:10 El necio _____

El prudente _____

Proverbios 14:16 El necio _____

El prudente _____

Proverbios 15:5 El necio _____

El prudente _____

Proverbios 15:23 El prudente _____

Proverbios 18:2 El necio _____

Proverbios 28:26 El necio _____

El prudente _____

Proverbios 29:25 El necio _____

El prudente _____

Actividad 3:

¿Puedes mantenerte sobre la loma resbaladiza?

Nuestras decisiones pueden empeorar un conflicto o pueden ayudar a resolverlo. Traza una flecha en cada una de estas decisiones hacia la respuesta de la colina resbaladiza que le corresponde. Después haz un círculo en las decisiones prudentes y tacha con una línea las decisiones necias.

¡Tu eres la persona más tonta que jamás he visto!

Creo que voy a esconder el cuadro que quebré.

Debo ir y preguntarle por qué está enojada conmigo.

¡No le voy a hablar otra vez, nunca jamás!

Ella está pasando un día difícil. Voy a perdonar lo que me dijo.

¡Grrr, cuando él salga de la clase, le voy a dar un puñetazo!

Estoy confundido, voy a conversar con mi padre acerca de que debo hacer.

Voy a fingir que no me duele lo que me hizo.

Voy a contarle a todo el mundo lo que me hizo.



Actividad 4:

Las decisiones del hijo pródigo

Lee la historia del hijo pródigo en Lucas 15:11-32. En la primera mitad de la historia, el hijo tomó decisiones según “el camino mío”. Escribe qué parte de la secuencia del “camino mío” corresponde a cada dibujo. Puedes consultar la lista de decisiones de “el camino mío”.

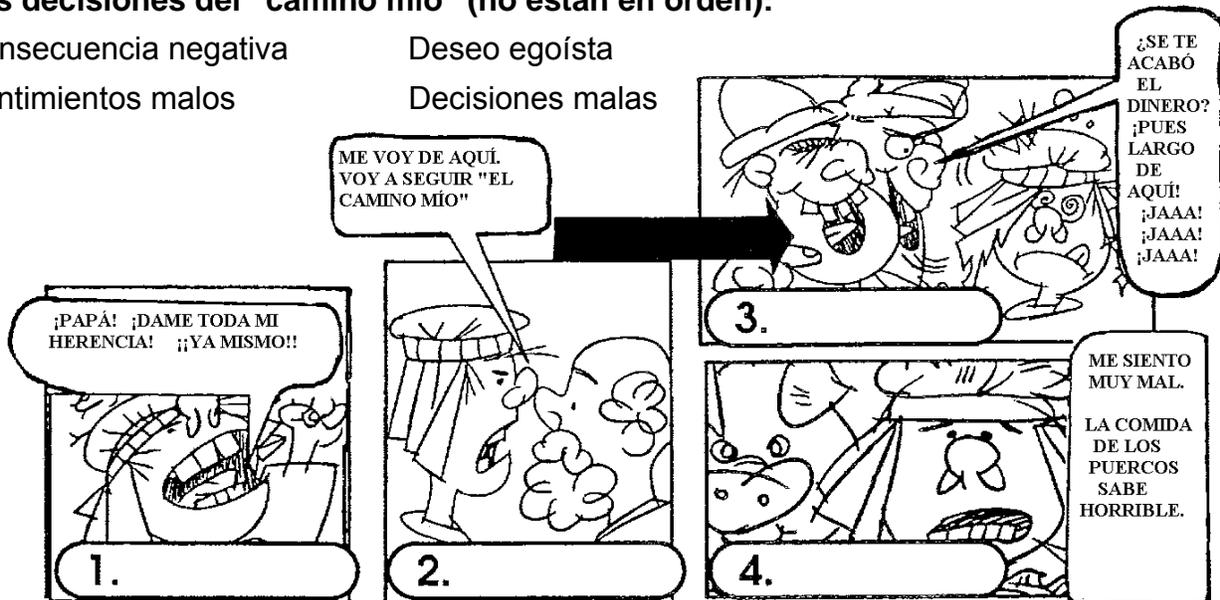
Las decisiones del “camino mío” (no están en orden):

Consecuencia negativa

Deseo egoísta

Sentimientos malos

Decisiones malas



En la segunda mitad de la historia, el hijo toma decisiones prudentes. Escribe qué parte de la secuencia del “camino prudente” corresponde a cada dibujo. Puedes consultar la lista de decisiones de “el camino prudente”.

Las decisiones del “camino prudente” (no están en orden):

Sentimientos buenos

Deseos que agradan a Dios

Consecuencias positivas

Decisiones buenas



“La ciencia del
prudente está en
entender su
camino; mas la
indiscreción de los
necios es engaño.”

Proverbios 14:8

Lección 5

Respondiendo al conflicto culpando a otros



5. Respondiendo al conflicto culpando a otros

“El que encubre sus pecados no prosperará;
mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

Proverbios 28:13

Meta: Ayudar a los jóvenes a entender su tendencia de culpar a otros por el conflicto.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Qué significa culpar a otros.
2. El problema de culpar a otros.
3. Que culpar a otros da una excusa para sentirse como una víctima.
4. Que hay ayuda para resistir la tendencia de culpar a otros y cambiar sus decisiones.

Repaso

¿Cuál es la diferencia ente “el camino mío” y “el camino sabio”? (“El camino sabio” glorifica a Dios, es obediente a la Biblia y viene de un deseo de agradar a Dios. “El camino mío” quiere satisfacer los deseos egoístas y pecaminosos y muchas veces nos lleva al conflicto).

Sarita y Carlota (“Culpando a otros”)

Hacia mucho calor. Los muchachos y las muchachas de la clase del señor López habían jugado un partido de fútbol durante el recreo y estaban regresando al colegio con mucha sed. La mayoría querían tomar agua antes de regresar al aula de clases.

Sarita estaba en la fila esperando cuando Carlota la empujó para meterse como la primera en la fila, gritando: “¡Fuera de mi camino!”

Sarita estaba cansada por la forma en que Carlota siempre estaba empujando y molestando a los demás. Esta vez, Sarita no iba a ceder. “¡Vete al final de la fila!” le dijo.

“Tengo sed y quiero agua ahora” respondió Carlota con otro empujón.

Sarita también empujó a Carlota y gritó, “No te metas frente a mí, cara de sapo.”

Por este último movimiento, Carlota cayó como una piedra, sus lentes salieron de su nariz, y volaron a la vereda, rompiéndose.

El Sr. López vino corriendo y Carlota lloró, “Maestro, Sarita me insultó con un nombre feo, me empujó y quebró mis lentes.”

“¿Es verdad, Sarita?” preguntó el profesor.

“No” respondió Sarita, también llorando. “Carlota empezó. Se metió en la fila para tomar agua antes que los demás. Todos están cansados de su arrogancia.”

“No, Señor. Yo estaba aquí primero”, interrumpió Carlota.



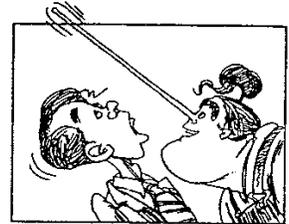
“¡Mentirosa! Tú siempre estás empujando a todo el mundo”, gritó Sarita.

“¡Basta!, suficiente,” dijo el señor López, muy frustrado. “No tengo tiempo para resolver esto. Las dos van a la oficina del director en este momento. Yo tengo que regresar a la clase.”



Como Sarita y Carlota, a veces tomamos decisiones que nos llevan al conflicto. El problema es peor cuando rehusamos aceptar la responsabilidad de nuestras decisiones y culpamos a otros. Hay cinco maneras en las cuales intentamos esquivar nuestra responsabilidad:

1. Culpando: a otro por mis decisiones.
2. Fingiendo: que lo que pasó no fue mi culpa.
3. Mintiendo: acerca de lo que hice.
4. Dando excusas: por haber hecho algo malo o por no haber hecho algo bueno.
5. Cubriendo: lo que hice mal con la esperanza de que nadie se de cuenta.



¿Cómo pueden Sarita y Carlota intentar evadir sus responsabilidades en el conflicto?

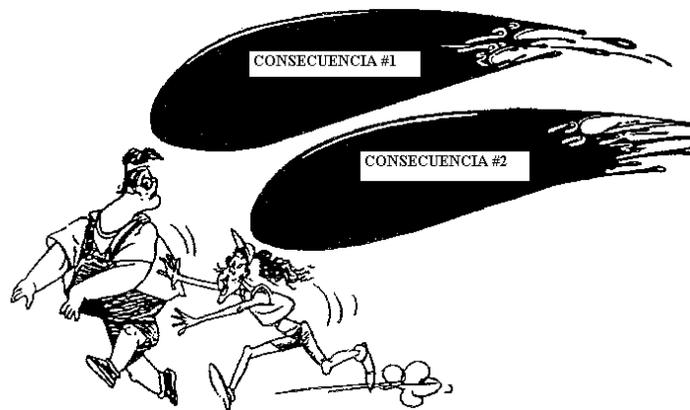
Si Sarita y Carlota siguen evadiendo sus responsabilidades por el conflicto, van a convencerse de que sus decisiones están justificadas. Van a intentar escapar de las consecuencias que merecen. Van a creer que sus decisiones siempre son culpa de otros o que no pueden cambiar si otros no cambian primero. Tanto Sarita como Carlota tomaron decisiones incorrectas. Es verdad que Carlota empezó el conflicto metiéndose en la fila. Pero Sarita tomó la decisión de responderle de una manera incorrecta. Las dos merecen las consecuencias negativas de sus decisiones individuales. No importa lo que hagan los demás, merecemos las consecuencias negativas cuando tomamos malas decisiones .

Cuando intentamos evadir nuestra responsabilidad, es como prender una lámpara e intentar esconder la luz debajo de una pequeña almohada. Nunca la podemos esconder completamente. Igualmente, nunca podemos esconder completamente las decisiones que tomamos. Aun si engañamos a otras personas, nunca engañaremos a Dios.

	Sarita	Carlota
Culpando	“Es la culpa de Carlota. Ella siempre está empujando y metiéndose en la fila.”	“Es la culpa de Sarita. Ella se burló de mí y no me dejó entrar en la fila.”
Cubriendo	“No debemos decir nada al señor López. Él nos mandará a la oficina del director y nos meterá en problemas.”	
Excusando	“Todos están enojados con Carlota. Me pidieron que la quitara de la fila.”	“Yo tenía tanta sed después por el partido que sólo quería tomar agua antes de desmayarme.”
Fingiendo		“¿Problema? No, señor López. No tenemos ningún problema.”
Mintiendo	“No empujé a Carlota. No sé cómo se quebraron sus lentes.”	“Sólo estaba esperando en la fila y Sarita me empujó.”

Consecuencias dobles

Tomamos una decisión cuando intentamos evitar las consecuencias de nuestras decisiones, y ésta también lleva sus consecuencias. Cuando no aceptamos la responsabilidad por nuestras decisiones, podemos encontrarnos con consecuencias dobles. Recibimos una consecuencia por la decisión incorrecta, y otra por no aceptar la responsabilidad de nuestras decisiones. Por ejemplo, digamos que quiebras una lámpara en la sala y le dices a tus padres que lo hizo tu hermano. Tus padres averiguan la verdad. Recibes un castigo por quebrar la lámpara y otro por la mentira. En otras palabras, recibes dos consecuencias negativas en vez de una: te dan dos castigos. Hay más consecuencias cuando tratamos de evitar las primeras consecuencias de nuestras decisiones. Los conflictos pequeños que hubiéramos resuelto fácilmente crecen hasta ser grandes conflictos. Las relaciones con otros pueden dañarse profundamente y ser más difíciles de reparar. Si tienes fama de culpar a otros, puede llegar a ser difícil que te crean aunque digas la verdad.



Sintiéndose como una víctima

Otro problema que puede ocurrir cuando tenemos el hábito de culpar a otros es que podemos sentirnos como víctimas. Una víctima es alguien que es engañado o herido por otra persona. Cuando estamos seriamente heridos por otra persona, somos víctimas y es correcto buscar ayuda. Por ejemplo, si alguien se mete en tu casa para robarle, es correcto llamar a la policía. Pero, algunas personas piensan en sí mismas como víctimas todo el tiempo y creen que todos sus problemas son culpa de otras personas. Culpan a su familia, amigos, profesores o vecinos por sus problemas, pero nunca a ellos mismos. Sienten que están a merced de otros y no pueden controlar lo que hacen. Pocas veces asumen la responsabilidad de su parte en los conflictos o problemas. Sus decisiones están basadas en sentir lástima por sí mismos, o en el egoísmo. Tristemente, piensan en sí mismos como víctimas.

Sarita podría sentirse como una víctima en su situación, ¿verdad? Sería natural pensar que está a merced de Carlota. Podría sentirse sin esperanza porque para que las cosas cambien, ella cree que Carlota tiene que cambiar primero. Puede pensar: "Voy a dejar de decirle cara de sapo cuando ella deje de empujarme." El problema es que Sarita está dejando que Carlota la controle. Si Carlota no cambia, Sarita tampoco cambiará. Está atrapada.

Pero, Sarita no tiene que sentirse o actuar como una víctima. Hay varias cosas que ella puede hacer para tomar su responsabilidad y decisiones. Sin importar lo que haga Carlota. Sarita podría:

1. Confesarle a Carlota que fue incorrecto empujarla y llamarle un nombre feo.
2. No hacerle caso a Carlota y seguir hablando con sus amigas.

3. Salir del lugar, diciendo que no quiere meterse en problemas.
4. Intentar explicarle a Carlota cómo ella está afectando a otros.
5. Avisarle a Carlota que si sigue abusando de otros, reportará sus acciones a alguien que pueda ayudarles a resolver el problema.
6. Pedirle consejo al señor López sobre cómo manejar la situación correctamente.
7. Si no pueden resolver el conflicto solas, pedir ayuda al Sr. López como mediador.

Si Sarita piensa que Carlota está actuando como una enemiga, entonces Sarita puede decidir tratar a Carlota con amor (Lucas 6:27-28). Puede buscar la manera de ayudar a Carlota a sentirse aceptada. A veces alguien abusa de otros como una manera de cubrir su inseguridad o su falta de amigos.

Respondiendo a Carlota en cualquiera de estas maneras, Sarita va a evitar caer en la trampa de sentirse como una víctima y va a poder quedarse encima de la colina resbaladiza. Puede depender del Señor para ayudarle a hacer lo que es correcto en vez de lo que siente. No tiene que esperar a que Carlota tome buenas decisiones. Sarita puede responsabilizarse de sus decisiones para no ser una víctima de las decisiones incorrectas de Carlota.

Cómo resistir la tendencia de culpar a otros

Con frecuencia queremos que otras personas cambien sus decisiones antes de que nosotros cambiemos las nuestras. Así que nos ponemos a la merced de otros. Si ellos no cambian, nosotros tampoco lo hacemos. Nos permitimos sentir y actuar como víctimas. Permitimos que otras personas controlen nuestras decisiones.

1. Dios quiere que controlemos nuestras decisiones sin importar lo que hagan los demás.
2. Dios quiere que seamos victoriosos en vez de víctimas.
3. Dios quiere que seamos victoriosos sobre las reacciones pecaminosas que tenemos hacia otros.
4. Dios quiere que conozcamos la libertad del dominio propio y que tomemos decisiones que le agraden a él.
5. Dios no solamente quiere que controlemos nuestras decisiones, sino mientras oramos, él nos da el poder de hacerlo.
6. Podemos escoger hacer lo que es bueno, sin importar lo que hagan los demás.

La Biblia nos dice que los que culpan a otros no van a prosperar, aunque pueden engañarse a ellos mismos o a otras personas por un rato. Al contrario, Dios promete perdonar a los que se responsabilizan de sus decisiones.

Actividad 1:

De víctima a vencedor

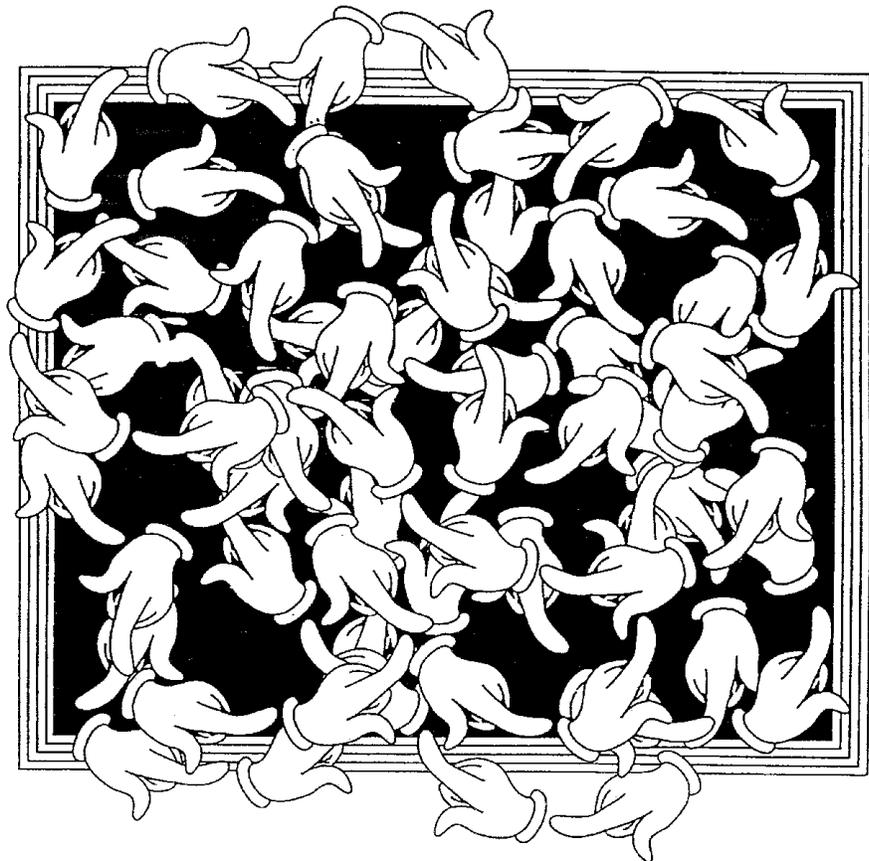
Cada una de estas personas fueron tratadas injustamente. Después de leer el pasaje bíblico, indica si actuaron como víctimas o como vencedores, y describe lo que hicieron.

1. Génesis 50:15-21. Cuando José fue tratado injustamente, vendido para ser un esclavo, él actuó como un _____ cuando _____
2. Daniel 3:16-30. Cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron tratados injustamente, lanzados al horno de fuego, ellos actuaron como _____ cuando _____
3. Lucas 23:34. Cuando Jesús fue tratado injustamente y crucificado, actuó como un _____ cuando _____
4. Hechos 7:59-60. Cuando Esteban fue tratado injustamente, apedreado por gente mala, actuó como un _____ cuando _____
5. Hechos 16:25. Cuando Pablo y Silas fueron tratados injustamente, azotados en Filipos actuaron como _____ cuando _____
6. Aun cuando fueron tratados injustamente por otros, los grandes hombres de la Biblia confiaron en Dios, y siempre actuaron como _____



Actividad 2:

Cuando señalas a otra persona para culparle, generalmente él o ella te señalará a ti. Así, sólo van en círculos. En la figura, cada mano es parte de un camino que regresa a sí mismo. Traza una línea de mano en mano, cada camino. ¿Cuántos caminos completos hay en la figura?



“El que encubre
sus pecados no
prosperará;
mas el que los
confiesa y se
aparta alcanzará
misericordia.”

Proverbios 28:13

Lección 6

El conflicto es una oportunidad



6. El conflicto es una oportunidad

“Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”

1 Corintios 10:31

Meta: Ayudar a los alumnos a ver el conflicto como una oportunidad para glorificar a Dios, servir a otros y crecer para ser más como Cristo.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán a:

1. Glorificar a Dios en el conflicto.
2. Servir a otros en el conflicto.
3. Crecer a ser más como Cristo por medio del conflicto.

Repaso

1. ¿Cuáles son las cinco maneras en que las personas intentan evadir sus responsabilidades por sus decisiones? (Culpando a otros, cubriendo su culpa, excusando sus decisiones, fingiendo que nada pasó y mintiendo)
2. ¿A qué se refiere la consecuencia doble? (A recibir una consecuencia por una decisión mala y otra por haber evadido su responsabilidad).
3. ¿Por qué algunos se sienten como víctimas? (Sienten que están a merced de otros o que otros los controlan)
4. ¿Qué palabras vienen a la mente cuando se menciona la palabra conflicto? (Problemas, enojo, peleas, frustración, heridas, dolor, etc.)

Fracaso en la familia

Noemí se sentó en su cama, las lágrimas corrían por sus mejillas. Hace cuatro semanas su padre se había salido de la casa. Él decía que él y su madre iban a separarse sólo por un tiempo, pero Noemí tenía amigas cuyos padres habían dicho la misma cosa y después se divorciaron. Su corazón estaba lleno de miedo, confusión y enojo. ¿Qué iba a pasar? De repente, escuchó un toque en la puerta de su cuarto. “¿Noemí? ¿Puedo entrar? Quiero hablar contigo.” Era su madre que en ese momento entró a su cuarto.

“¡Espero que estés satisfecha” gritó Noemí. “Todo esto es tu culpa. Siempre estás regañando a Papá. Siempre te estás quejando. Si no hubieras estado regañando a papá siempre, él estaría aquí todavía. ¡Es tu culpa que nuestra familia esté destruida!”



Su madre contestó: “¡Yo no destruí esta familia! No lo habría logrado sola ni aunque lo hubiera intentado. Tu papá no es perfecto ¿sabes?



Cuando estés lista para hablar del asunto con calma, háblame. Hasta entonces, tengo mejores cosas que hacer, que escuchar esto.”

“No le importa cómo me siento,” lloró Noemí cuando su mamá salió. Noemí se siente destrozada. Su futuro parece oscuro e incierto. Se siente sola y con miedo y no sabe que hacer. Todo es confuso. ¿A dónde puede ir para que le ayuden?

Cuando estamos en una situación difícil y dolorosa, hay solamente una fuente de ayuda que es cien por ciento confiable: Dios. Él entiende todo lo que está pasando en la vida. A veces las cosas parecen confusas y sin esperanza. Pero para Dios, nada está confuso o sin esperanza. Él promete darnos aliento y fuerza para poder enfrentar las dificultades de la vida.

Dios está con nosotros en medio del conflicto

Podemos decirle a Dios cómo nos sentimos. Él nos entiende. Podemos pedirle que trabaje en nuestros corazones para que no seamos dominados por el miedo, el enojo u otra actitud pecaminosa. Por medio de su Palabra y del consejo de personas que conocen a Dios, él nos guiará para que hagamos lo correcto y no empeoremos la situación.

Cuando estamos en medio de un conflicto, sentimos que estamos llevando una carga pesada. Pero la Biblia nos enseña que Dios siempre está con nosotros y que nos ayudará a ver el conflicto como una oportunidad en vez de una carga.

El conflicto es una oportunidad

Noemí puede escoger ver el conflicto en su familia como una carga enorme. Si toma esta actitud, probablemente hará cosas que lo hagan peor. Puede seguir culpando a su mamá por la separación y aumentar su sentido de culpa. Puede ir en contra de su padre y culparlo a él por haber abandonado a la familia. O puede enojarse tanto y sentir tanto miedo que se aleje de sus padres y no hable con ellos. Ninguna de estas respuestas de ataque o escape ayudan a resolver el conflicto en su familia.

Hay dos casos que ayudarán a Noemí a manejar el conflicto con sabiduría. Primero, ella necesita entender que no es responsable por la manera en que sus padres manejan sus conflictos. Ella solamente es responsable por las decisiones que ella toma en la situación.

Segundo, Noemí necesita resistir la tentación de ver la situación como una carga enorme. Por supuesto, no va a ser fácil para ella confiar en Dios, dejar de culpar a sus padres, admitir sus errores y aprender a compartir sus sentimientos en una manera respetuosa. La Biblia dice, que debe ver su conflicto de una manera positiva.

Cuando el apóstol Pablo estaba enseñando a los primeros cristianos cómo portarse en medio de un conflicto sobre lo que debían comer o beber, él dijo:

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”
1 Corintios 10:31-11:1.

Pablo les estaba diciendo a los cristianos que en vez de preocuparse, debían reconocer que cada conflicto, conlleva a tres oportunidades para hacer algo bueno. Primero, en medio de un conflicto, podemos buscar maneras de glorificar a Dios. Segundo, podemos buscar oportunidades de servir a otras personas. Tercero, podemos cooperar con Dios mientras él usa el conflicto para ayudarnos a crecer y a ser más como Cristo. Cada conflicto tiene estas tres oportunidades.

Tres maneras de glorificar a Dios

Glorificar a Dios quiere decir que mostramos honor a Dios y le damos alabanza. Podemos hacerlo aun en medio de un conflicto. Primero, podemos tener fe en que él trabaja en medio de todo tipo de situaciones con buenos propósitos. Podemos mostrarle nuestro amor, respeto y confianza por medio de nuestras decisiones sabias. Imitando a Dios mostramos a otras personas el amor, la sabiduría y la fidelidad de Dios.

1. Confiar en Dios

Dios siempre cumple sus promesas. Esto nos ayudará a resistir la tentación de culparle a él por nuestros problemas. Así podemos responder a ellos de manera sabia en vez de una manera pecaminosa. En vez de seguir nuestras propias ideas y sentimientos, podemos confiar en las promesas de Dios y cooperar con él para hacer lo que es correcto (Salmos 28:7; Salmos 145:18; Proverbios 3:5; Mateo 22:37-39).

2. Obedecer a Dios

También podemos glorificar a Dios con nuestra obediencia. En vez de atacar a otros, podemos escoger amarlos y servirles. Aun cuando ellos nos ataquen, podemos escoger quedarnos sobre la colina resbaladiza. Podemos obedecer a Dios pasando por alto ofensas pequeñas y enfrentando los problemas serios con respeto. En vez de culpar a otros, enojarnos o amargarnos, podemos obedecer a Dios confesando nuestros errores y perdonando a otros. La obediencia glorifica a Dios (Lucas 6:27-28; Romanos 12:19-21; Efesios 4:29; 6:1-3).

3. Imitar a Dios

Podemos glorificar a Dios imitando su carácter, especialmente en medio de un conflicto. Fuimos creados a su imagen y él quiere que actuemos como él. Él nos ama, es paciente, gentil y nos perdona. No nos trata como nuestros pecados merecen (Salmos 103:8-10; Efesios 5:1-2; Filipenses 2:4; 1 Pedro 2:21-23; 1 Juan 2:6).

Es importante darnos cuenta que en un conflicto, siempre vamos a glorificar algo. Es decir, vamos a tratar algo como si fuera muy grande o importante. Podemos enfocar toda nuestra atención en el problema, en el miedo o aun en el enemigo y hacerlos parecer grandísimos. Por otro lado, podemos enfocar a Dios y sus promesas para cuidarnos. Si hacemos esto, mostramos la grandeza de Dios.

¿Cómo puede Noemí glorificar a Dios?

Con la ayuda de Dios, Noemí puede evitar que el miedo y el enojo controlen sus decisiones. Ella puede depender de la palabra de Dios y de sus promesas. Puede confiar en que él va a trabajar en sus padres, según su plan. Así ella puede resistir la tentación de controlar a sus padres. Puede orar a Dios por la fortaleza para obedecerle a él al tratar a sus padres con respeto, aun cuando las decisiones de ellos la hieran (Efesios 6:1-2). Ella puede hablar con ellos con amor (Efesios 4:15). Noemí puede resistir la tentación de chismear acerca de ellos (Proverbios 26:20). Y en vez de esto, ella puede buscar a consejeros que puedan escucharla y aconsejarla en cuanto a cómo responder en una manera que agrade a Dios y ayude a sus padres. Ella puede pedir a Dios que les ayude a ellos ser pacificadores y

reconciliar su matrimonio. Todas estas cosas van a agradar, honrar y glorificar a Dios.

Generalmente, en medio de un conflicto, no mostramos nuestro mejor lado. Es fácil estar enojado, amargado y ser grosero. Pensamientos de venganza, en vez de reconciliación, llenan la mente. Sus amigos que no conocen a Cristo van a decirle que debe “ver por ella misma”. Pero Jesús dice algo diferente (Lucas 6:27-28). El conflicto es una oportunidad para servir a otras personas haciendo lo que es bueno y correcto.

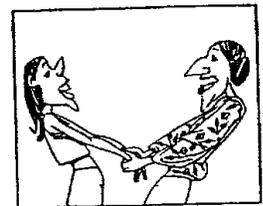


1. Amar

Podemos actuar de una manera que demuestre amor incluso a alguien que nos ha tratado mal. Podemos hacerlo actuando y hablando con bondad, paciencia y dominio propio, aun si nos tratan mal (Marcos 10:45).

2. Hacer el bien

A veces alguien puede tratarnos mal por causa de un problema en su propia vida. Entonces el conflicto es una oportunidad para ayudarlos con su problema o para confrontarlos en amor. Sus acciones son un testimonio del poder de Dios en su vida (Filipenses 2:4).



3. Bendecir

Esto quiere decir hablar con bondad a ellos y acerca de ellos. Tenemos la oportunidad de dar aliento y esperanza a quienes nos han tratado mal.



4. Orar

La oración es una respuesta poderosa al conflicto. Es bueno para los que nos han causado dolor y es bueno para nosotros mismos. Podemos orar que Dios los bendiga, que trabaje en sus corazones y que les ayude a hacer lo que es correcto. Podemos pedirle a Dios que nos ayude a amarles,

a hacerles bien y bendecirles.

Noemí puede servir a sus padres

Ella necesita hablar al Señor acerca de sus sentimientos de miedo, enojo y confusión. Su única esperanza es confiar en que él le ayuda a hacer lo correcto, sean las que sean las circunstancias. Noemí debe confesar a su madre su pecado al faltarle al respeto y al culparla por el fracaso de su matrimonio.

Noemí puede orar que Dios le dé un corazón lleno de amor hacia sus padres. Puede expresarse con gentileza, aunque tenga que decir cosas duras. Puede animar a sus padres a confiar en Dios y a obedecer su Palabra. Ella puede orar por ellos. Puede ayudarles más en casa para que sus padres tengan más tiempo para trabajar en resolver sus dificultades. Puede ser un buen ejemplo para sus hermanos.

Creer y ser más como Cristo

La meta más grande que Dios tiene para sus hijos es que lleguen a ser como su Cristo (Romanos 8:28-29). En otras palabras, Dios quiere que seamos como él en cómo pensamos, hablamos y actuamos.

1. Reconocer su necesidad de Dios

Dios quiere que lleguemos a ser como Jesús, y él va a proveer lo necesario para que eso ocurra. Él puede permitir situaciones en nuestra vida para mostrarnos nuestra debilidad y necesidad de él (2 Corintios 12:9-10). Cuando estamos en un conflicto y pedimos ayuda a Dios, el Espíritu Santo dará el poder de tomar decisiones que le honrarán. Entre más dependamos de Cristo, más seremos como él.

2. Confesar sus pecados

Dios usará el conflicto para mostrar lo que está en el corazón de sus hijos (orgullo, enojo, amargura, falta de perdón). Cuando esto ocurre, podemos confesar los pecados, recibir el perdón de Dios y pedir a Dios que nos ayude a cambiar y a ser más como Jesús. También podemos pedirle perdón a los que hemos ofendido.

3. Practicar nuevas actitudes y acciones

Cuando los atletas van a competir en las olimpiadas practican muchas horas al día para desarrollar las habilidades necesarias en su deporte. Parte de su entrenamiento incluye abandonar los malos hábitos y desarrollar los buenos hábitos para que puedan ser los mejores en su deporte. Igualmente, crecemos para ser más como Cristo mientras practicamos los hábitos sanos y buenos en situaciones conflictivas. Por ejemplo, cuando alguien nos provoca o nos frustra, podemos practicar el amor y el perdón. Cuando otros son lentos en responder a nuestras necesidades o deseos, podemos practicar paciencia. Cuando nos atacan a nosotros y a nuestras ideas podemos practicar dominio propio. Mientras Dios nos da la fuerza para ser como su Hijo, vamos a experimentar las bendiciones que vienen con un corazón y una mente como los de Cristo.

Noemí puede reconocer que ella no tiene el poder de cambiar a sus padres o su situación. Ella puede hablar con el Señor de lo que está pasando, dándole las gracias porque él sí puede cambiar a las personas y las situaciones. Con la ayuda de Dios, ella puede leer y memorizar pasajes de la Biblia que le ayudaran a imitar a Jesús. Cuando no muestre respeto o desobedezca a uno de sus padres, ella puede confesar sus pecados y pedir perdón. Puede ser que ella necesite confesar al Señor que ha cedido al miedo y a la preocupación, y que no ha confiado en él para que la cuide a ella y a su familia. Finalmente ella puede orar para que Dios le ayude a practicar actitudes nuevas y a tomar decisiones que reflejen a Cristo, tales como amor, bondad, paciencia, perdón, respeto y obediencia hacia su madre y su padre.

Con Dios hay ayuda y esperanza

Cuando estamos en situaciones difíciles, podemos ceder al miedo y al desánimo, o podemos correr a Dios, quien se llama nuestra “torre fuerte” en Proverbios 18:10 (Salmos 46:1; 111:1-6).

Alguien en la situación de Noemí tiene la tentación de sentir como si fuera la única persona que podría rescatar a su familia. Se siente culpable y responsable por los problemas de sus padres. Puede intentar manipular o controlar a sus padres para que no hagan ciertas decisiones, pero es un esfuerzo inútil. Nadie tiene el poder de cambiar a otra persona. La

verdad es que sin importar lo que haga, Los padres pueden tomar decisiones que a Noemí no le gusten.

Tal como nuestras decisiones nos pertenecen, así también las decisiones de nuestros padres les pertenecen a ellos. Podemos orar por ellos. Podemos pedir consejo a personas en las que confiamos acerca de cómo responder a los problemas de los padres de una manera sabia. Hasta podemos pedir a otros que intenten persuadir a los padres para que busquen ayuda en sus dificultades. Pero mayormente, tenemos que confiar en Dios para cuidar de nuestros padres y de nuestra familia. En Dios hay ayuda y esperanza en los conflictos más difíciles. Pase lo que pase, Dios ha prometido estar con nosotros y cuidarnos.

Cuando estamos en un conflicto, sea directa o indirectamente, nuestra responsabilidad ante Dios es glorificarle a él, servir a otras personas y crecer para llegar a ser más como Cristo. Con la ayuda de Dios podemos hacerlo.

Actividad 1

Desenredando las oportunidades

Pon en orden las palabras revueltas que tienen que ver con las oportunidades que hay en cada conflicto.

golficiariar _____ a Dios.

svreir _____ a otros.

ccerer _____ para ser más como Cristo.

paircctar _____ actitudes y acciones nuevas.

bciender _____ a otros.

cesfonar _____ pecados.

rocenecor _____ debilidades.

oarr _____ por otros.

iamitr _____ a Dios.

canfior _____ en Dios.

oecbeder _____ a Dios.

aamr _____ a otros.

heacr bein _____ a otros.



Actividad 2

Aprovechando oportunidades en medio del conflicto

Con tu maestro o tus padres, lee la historia de José en Génesis 37 y 39-50. En cada capítulo, anota lo que hizo José, que glorificó a Dios, y cómo sirvió a otras personas.

José glorificaba a Dios cuando:

José servía a otros cuando:

¿Tienes un conflicto con alguien? Anota las cosas que puedes hacer con la ayuda de Dios para glorificarle, servir a otros y crecer para ser más como Cristo.

Yo puedo glorificar a Dios:

Yo puedo servir a otros:

Yo puedo ser como Cristo:

“Sí, pues,
coméis o bebéis, o
hacéis otra cosa,
hacedlo todo
para la
gloria de Dios.”

I Corintios 10:31

Lección 7

Cómo resolver un conflicto



7. Cómo resolver un conflicto

“Sí confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,
y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:9

Meta: Ayudar a los estudiantes a entender cómo responder a un conflicto de manera bíblica.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Cuáles son los pasos que deben seguir para resolver un conflicto.
2. Cuáles son los principios bíblicos del arrepentimiento y la confesión.

Repaso

1. ¿Cuáles son las tres oportunidades en cada conflicto? (Glorificar a Dios, servir a otros y crecer para ser como Cristo.)
2. ¿Cómo puedes glorificar a Dios en un conflicto? (Al confiar, obedecer e imitar a Cristo).
3. ¿Cómo se puede servir a otros en un conflicto? (Amando a sus enemigos, haciendo bien a los que le aborrecen y orando por los que le maltratan.)
4. ¿Cómo puedes crecer para ser más como Cristo? (Reconociendo tu necesidad de Dios, confesando tus pecados, practicando nuevas actitudes y acciones.)

Juzgando y culpando

Alicia y Catalina generalmente son buenas amigas, pero hoy no se hablan. Pelearon durante el recreo y las dos se sienten heridas y enojadas. Catalina anunció a todo el mundo que Alicia tuvo la culpa de que su equipo de béisbol perdiera el partido la noche anterior.

“Alicia ni pudo batear ni atrapar nada anoche”, rió Catalina, “No estoy segura de que sepa que estábamos jugando un partido.”

Alicia respondió burlándose por la baja calificación que Catalina había recibido en un examen. “Catalina no sabe ni escribir su propio nombre sin errores.”



La pelea dividió al grupo porque algunos estudiantes apoyaban a Alicia y otros a Catalina.

La maestra, la señorita Rodríguez, intentó averiguar qué había pasado. Alicia y Catalina se culparon la una a la otra.



- ¿Qué decisiones tomaron Alicia y Catalina para causar el conflicto? (Catalina se burló de Alicia en cuanto al partido y Alicia se burló de Catalina acerca del examen. Las dos se dejaron de hablar).
- ¿Cuál sería la raíz del conflicto? (Su orgullo fue herido. Tuvieron miedo de lo que iban a pensar otros de ellas. No quisieron tomar su responsabilidad por haber actuado mal en el deporte y en el examen.)
- ¿Qué es “resolver el conflicto”? (Encontrar una respuesta al conflicto y ser amigas otra vez.)

Las tres claves para resolver un conflicto

Para responder a un conflicto agradando a Dios, necesitas aplicar tres principios:

1. Arrepentimiento. Entender que has hecho una decisión pecaminosa, estar dispuesto a hacerte responsable de esa decisión y tener el deseo de cambiar.
2. Confesión. Admitir abierta y sinceramente ante el Señor y ante las personas que has ofendido o herido que sabes que tu decisión fue pecaminosa y equivocada.
3. Perdón. Promete que no vas a usar los pecados de alguien en su contra. En otras palabras, perdonar como Dios te ha perdonado.

Estos principios son las claves del proceso que puedes usar para responder a tus conflictos bíblicamente.

El proceso de resolver los conflictos

1. Admitir que has hecho mal

Hazte responsable de tus decisiones. La Biblia lo llama “confesar”. Es natural pensar que los errores de otros son peores que los nuestros y que ellos necesitan confesarlos primero. Pero esto no es lo que dice Jesús (Mateo 7:3-5). Él quiere que admitamos nuestros pecados primero, aunque pensemos que son más pequeños que los de otras personas.

Admitir es el primer paso hacia la resolución de nuestros conflictos. Tenemos que admitir nuestros pecados (actitudes y acciones) ante Dios y ante las personas involucradas en el conflicto. Una manera de admitir es usar palabras tales como las siguientes:

Admito (o confieso) que yo estuve equivocado cuando _____

Admito que me enojé y actué con falta de respeto cuando _____

Admito que me equivoqué y fui egoísta cuando _____

Las palabras: “Admito que me equivoqué” demuestran que nos estamos responsabilizando de nuestras actitudes y decisiones.

2. Pedir disculpas

El segundo paso es pedir disculpas por la manera en que tu decisión ha afectado a alguien:

“Lamento haber _____”

“Lamento haber herido tus sentimientos cuando _____”

“Lamento haberte humillado frente a tus amigos.”



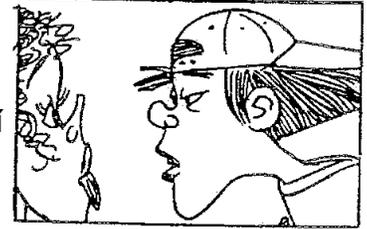
Algunas personas piensan que si admiten y piden disculpas por sus malas decisiones, es como decir que la otra persona no hizo nada malo. Eso no es verdad. Las decisiones de la otra persona no son tu responsabilidad, solamente tus propias decisiones lo son.

Dios quiere que confesemos y pidamos disculpas sólo por nuestras decisiones. Esto no cancela las malas decisiones de la otra persona. Al confesar y pedir disculpas demostramos que somos responsables de nuestras decisiones y que sentimos tristeza por ellas.

Es importante entender que hay una diferencia entre la tristeza del mundo, que es la tristeza de ser descubierto en el error, y la tristeza que es según Dios, que es la tristeza por haber hecho mal. 2 Corintios 7:10 dice: “Porque la tristeza que es según Dios produce

arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.”

Cuando nos entristecemos sólo porque fuimos descubiertos en un error, probablemente tomaremos la misma decisión otra vez, pero vamos a tener más cuidado para que esa vez nadie se dé cuenta. Así crece la deshonestidad, el engaño y los problemas. Al contrario, cuando nos damos cuenta que hemos hecho mal, y sentimos tristeza genuina, vamos a cambiar nuestras decisiones. No seremos perfectos, y tal vez luchemos con las mismas decisiones en el futuro, especialmente si son hábitos. Pero vamos a tener un deseo firme de resistir la tentación (Filipenses 1:6).



No tenemos que admitir o pedir disculpas por decisiones que nosotros no tomamos. Alguien puede intentar hacerte creer que eres responsable por las decisiones que ellos mismos hicieron. Es importante aprender a hacerte responsable de tus propias decisiones, no de las de cualquier otra persona.

3. Aceptar las consecuencias de tus decisiones

Cuando aceptas las consecuencias, estas mostrando que tu arrepentimiento es genuino. En otras palabras, estás verdaderamente arrepentido por lo que has hecho, y quieres mejorar.

A veces pensamos que si admitimos un error, pedimos disculpas y pedimos perdón, debemos ser librados de las consecuencias, pero no es verdad. Aunque algunas personas son misericordiosas y nos libran de las consecuencias, no es su deber hacerlo. Siempre tenemos que estar preparados para aceptar las consecuencias de nuestras acciones. No es que vamos a disfrutar las consecuencias, pero estamos listos para aceptarlas porque entendemos que son resultado de nuestras decisiones.

Podemos decir: “Merezco lo que me está pasando”. Según la Biblia, cuando decimos “Te perdono”, prometemos perdonar como Jesús nos perdonó. Cuando Jesús perdona, él perdona completamente. No guarda rencor ni resentimiento en su corazón y nos da un nuevo comienzo en nuestra relación con él.

Cuando admitimos un error, si pedimos disculpas y aceptamos las consecuencias por lo que hemos hecho, es más fácil que nos perdone la persona que hemos ofendido. Cuando pedimos perdón, estamos buscando la restauración de la relación.

4. Pedir perdón

Debes pedir perdón a Dios y a los que has herido u ofendido. Cuando reconocemos nuestros pecados Dios siempre perdona, y generalmente las personas también lo harán. A veces, la persona dice: “Te perdono”. Si no lo hace, debemos preguntar: “¿Me perdonas?”

Si vemos que la persona tiene problemas en perdonar, debemos examinar si nosotros mismos hemos confesado y pedido disculpas sincera y completamente. Si no fue así, intentemos otra vez y confesemos sinceramente. Si es necesario, esperemos con paciencia y resistamos la tentación de apresurar a la persona a perdonar. Mientras tanto, podemos dar gracias a Dios que él nos ha perdonando y pidamos que ablande el corazón de la otra persona para que nos perdone. Podemos decidir tratar a la persona con respeto y bondad.

5. Cambiar las decisiones malas del pasado por decisiones buenas en el futuro

En vez de repetir las decisiones que nos han metido en problemas y conflictos, podemos pensar y planear qué hacer de una manera diferente en el futuro. Debemos decirles a otros cómo queremos cambiar y orar que Dios nos dé la voluntad y habilidad de llevarlo a cabo.

Cambiar quiere decir hacer algo o llegar a ser diferente. Si hemos pecado al tomar malas decisiones, tenemos que aprender a cambiar las decisiones futuras. Es como dar una vuelta e ir en la dirección contraria. Por ejemplo, en vez de llegar a casa tarde, llegar a tiempo, aunque estés gozándote en la casa de tu amigo.

Puedes decir: “Con la ayuda de Dios, la siguiente vez voy a _____ en vez de _____”.

Cambiar las decisiones puede ser difícil, especialmente si tus decisiones han llegado a ser un hábito. No nos debemos desanimar y perder la esperanza. Dios puede cambiar nuestros corazones y ayudarnos a cambiar lo malo por lo bueno. Nunca es demasiado tarde para empezar a hacer lo que es correcto.

Alicia y Catalina

De Catalina a Alicia: “Reconozco que estuvo mal burlarme de ti acerca del partido de anoche. Lamento haberte avergonzado frente a los muchachos. Sé que lo que hice fue malo, y necesito decirle a toda la clase que no debí hacerlo. ¿Me perdonas?”

Alicia necesita decirle a Catalina: “Te perdono.” Y debe hacer lo mismo: confesar por burlarse de las notas de Catalina. Si Catalina perdona a Alicia, la reconciliación será completa y serán amigas otra vez. No tendrán ninguna pared de conflicto entre ellas.

Carta a Dios

La Biblia dice que todos hemos pecado y desobedecido a Dios. Dice que por haber pecado la consecuencia que merecemos es ser castigados por Dios y separados de él para siempre (Romanos 6:23). Las buenas noticias son que Dios mandó a su Hijo Jesús a morir en la cruz, así pagó el precio de nuestros pecados para que pudiéramos ser perdonados (1 Pedro 3:18). Para recibir el regalo de salvación, debes decirle a Dios que eres pecador y debes creer que Jesús murió para pagar el precio de tus pecados. Puedes orar así:

Querido Dios:

(Admitir.) Admito que en mi corazón me he puesto a mí y lo que yo quiero, primero. Esto quiere decir que he sido desobediente y he estado en rebelión en contra tuya, porque tú dices que tengo que amarte a ti sobre todo. Te he tratado como si no fueras importante, como si no existieras.

(Pedir disculpas.) Siento mucho la manera en que te he tratado sin darte importancia en mi vida. Sé que te he herido, porque sé que has hecho mucho por mí. Mandaste a tu Hijo a la tierra para morir en mi lugar en la cruz.

(Aceptar consecuencias.) Entiendo que merezco tu enojo y tu condenación. No merezco estar contigo en el cielo. Entiendo que sin tu ayuda estoy sin esperanza y no puedo cambiar. Sin embargo, tu Palabra dice que si confieso mis pecados y creo de corazón que levantaste a Jesús de entre los muertos, seré salvo. Yo lo creo.

(Pedir perdón.) Señor, soy un pecador. Necesito tu misericordia y perdón. Por favor, perdóname.

(Cambiar.) Gracias por tu regalo de mi salvación. Por favor, ayúdame a vivir para honrarte y agradarte a ti, y no a mí mismo. Ayúdame a aprender a amarte con todo mi corazón. En el nombre de Jesús.

Nombre _____

Fecha _____

Si sinceramente has hecho esta oración, habla a tus padres o a tu maestro acerca de tu deseo de ser un seguidor de Jesús. Pídele al Señor que te ayude a hacer amistades con quienes también son cristianos y pueden animarte mientras creces en tu fe. Puedes ir a una iglesia que te ayude a crecer en tu entendimiento de la palabra de Dios y te explique cómo puedes aplicarla a tu vida.

Actividad 1

Usando las cinco palabras de la confesión

Usando las cinco palabras de la confesión, escribe una confesión para una de las siguientes situaciones:

- Una nueva muchacha llamada Patricia acaba de mudarse a tu colonia. Tu amiga Sandra la ha invitado a hacer muchas cosas divertidas en vez de invitarte a ti. Estás empezando a sentirte celosa y apartada. Empiezas a chismear acerca de Patricia, esperando ganar la amistad de Sandra otra vez, pero ella se enoja y dice que ya no quiere ser tu amiga.

A (admitir) “Admito que yo me equivoqué cuando _____”

P (pedir disculpas) “Lamento _____”

A (aceptar consecuencias) “Entiendo que _____”

P (pedir perdón) “¿Me perdonas?”

C (cambiar) “Con la ayuda de Dios, yo _____”
- Tu hermano dejó algo de dinero en la mesa de su cuarto. Lo estaba guardando para comprar una bicicleta. Cuando tú entraste para devolver un libro que él te había prestado, viste el dinero. Pensaste en la pelota de fútbol que querías comprar. Tomaste el dinero de tu hermano, fuiste al almacén y compraste la pelota.

A “Admito que yo me equivoqué cuando _____”

P “Lamento _____”

A “Entiendo que _____”

P “¿Me perdonará?”

C “Con la ayuda de Dios, yo _____”
- Un amigo te ha invitado a pasar la noche en su casa un viernes. Cuando le pides permiso a tus padres, ellos te dicen “no” porque no conocen a tu amigo ni a sus padres. Te enojas, porque realmente quieres ir. No ves la respuesta de tus padres como una muestra de su amor. En cambio, acusas a tus padres de ser demasiado estrictos.

A “Admito que yo me equivoqué cuando _____”

P “Lamento _____”

A “Entiendo que _____”

P “¿Me perdonará?”

C “Con la ayuda de Dios, yo _____”

Actividad 2

Sopa de Letras

Encuentra las siguientes palabras de confesión en el esta sopa de letras.

Admitir, disculpar, aceptar, perdonar, cambiar, confesar

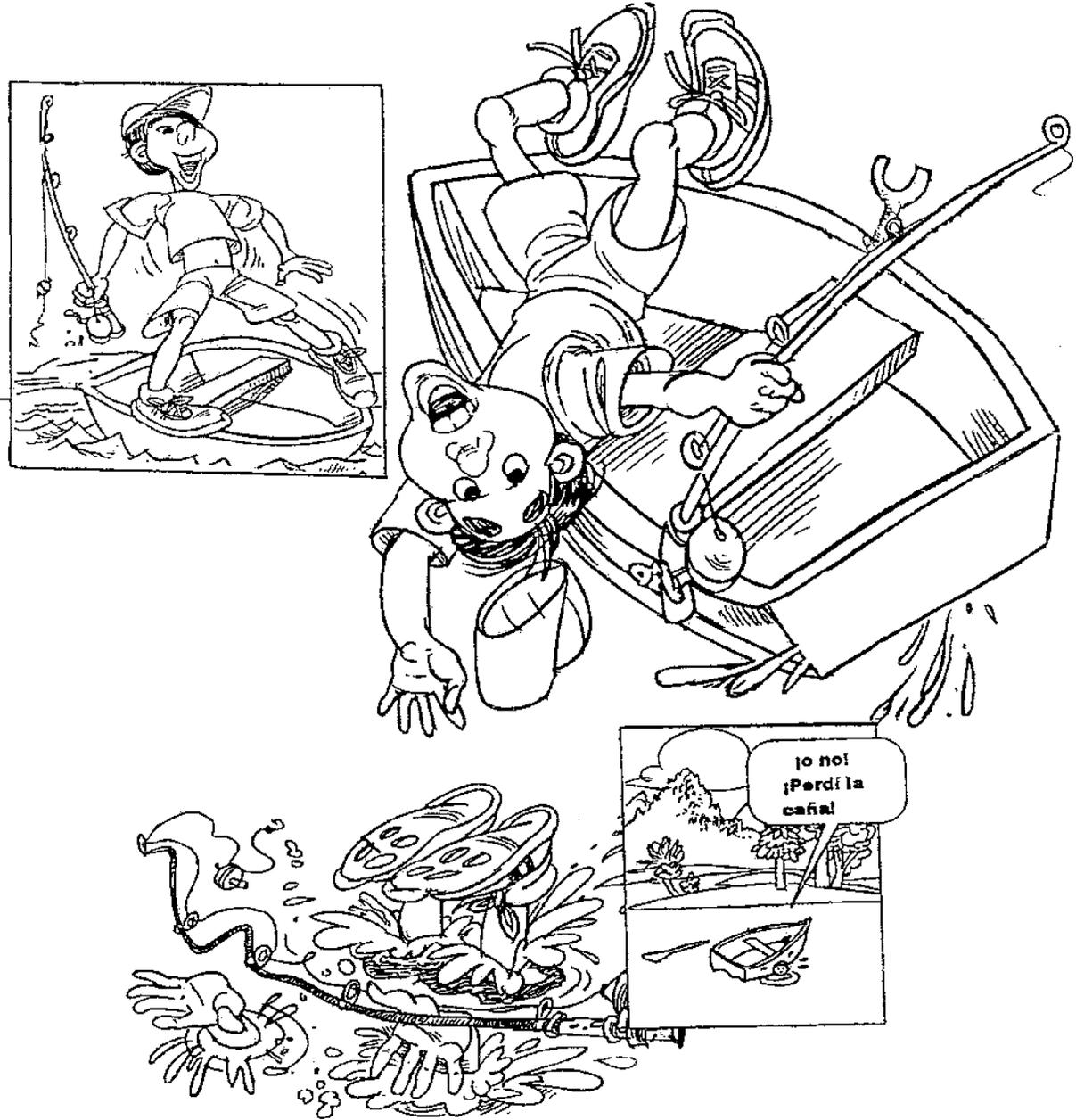
D	C	O	M	P	Y	F	S	O	D
I	P	E	R	D	O	N	A	R	I
S	S	E	R	E	O	M	R	I	S
C	C	R	Y	D	N	A	V	T	C
A	A	D	M	I	T	I	R	Y	U
C	N	O	U	P	P	D	C	O	L
M	K	N	E	I	E	A	X	L	P
A	L	C	I	N	R	K	D	G	A
R	A	C	A	M	B	I	A	R	R
C	O	N	F	E	S	A	R	K	O

“SÍ confesamos
nuestros pecados,
él es fiel y justo
para perdonar
nuestros pecados,
y limpiarnos de
toda maldad.”

I Corintios 10:31

Lección 8

Las promesas del perdón



8. La promesa del perdón

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”

Efesios 4:32

Meta: Ayudar a los estudiantes a entender la importancia del perdón.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Lo que es el perdón.
2. Las cuatro promesas del perdón.
3. La importancia de buscar y dar el perdón.
4. Cómo dar el perdón.
5. Cómo expresar el perdón.
6. Por qué deben dar el perdón.

Repaso

1. ¿Cuáles son los cinco principios de la reconciliación? (Reconocer mi pecado, pedir disculpas, aceptar las consecuencias, pedir perdón y cambiar mis decisiones.)
2. ¿Qué es la confesión? (Reconocer mis decisiones pecaminosas y pedir perdón por cómo estas afectaron a otros.)
3. ¿Qué es el arrepentimiento? (Reconocer que he hecho mal, tener el deseo de cambiar la manera en que pienso y actúo, de lo malo a lo bueno, con la ayuda de Dios.)

La caña de pescar

Rolando estaba muy emocionado. Su abuelo le acababa de regalar una caña de pescar. No era cualquier caña. Era la misma que el abuelo había usado para enseñarle a su papá, a él y a su hermano Wilmer a pescar. Pescar era el deporte favorito de su familia, y Rolando había esperado el día cuando al fin pudiera tener su propia caña de pescar. Nunca esperó que fuera una tan especial. Rolando estaba practicando con la caña en el patio de la casa cuando entró Wilmer: “¡Wilmer, el abuelo acaba de darme su caña de pescar! ¿Vamos al lago a probarla?”



Wilmer se llenó de envidia al ver que Rolando había recibido la caña del abuelo. Entonces dijo: “Sólo si la uso primero.”

“Bueno, si tienes mucho cuidado. Vamos a pedir permiso a mamá.”

El lago estaba cerca, y los muchachos se fueron corriendo. Bajaron la loma para llegar al barco de pescar de la familia. Mientras Rolando se paró en la orilla para llenar una lata con carnada, Wilmer subió el barquillo y dándole un buen empuje, salió al agua y remó hasta el centro del lago.

“Creo que puedo tirar el hilo mejor si me paro” pensó Wilmer.

Mientras tanto, Rolando había llenado su lata con sardinas como carnada y estaba en la orilla del lago mirando a su hermano.

“Wilmer, ¡no te pares en el barco! ¡Ten cuidado con mi caña!” gritó.

“No hay problema. Puedo hacerlo”, contestó Wilmer.

Al poco rato Wilmer sintió que había agarrado un pez. Jaló fuerte y de repente perdió el equilibrio y se fue de cabeza al agua. Cuando salió a la superficie del agua, se dio cuenta que la caña de pescar de Rolando no estaba allí. Estaba en el fondo del lago.

“¡Ay! Perdí la caña”, pensó, angustiado. Mirando hacia la orilla, vio a Rolando. “Estará enojadísimo! ¿Qué me va a hacer?”

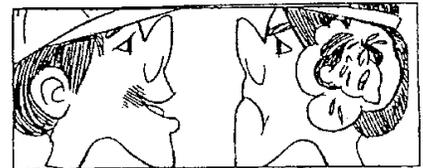
- ¿Qué decisiones causaron el conflicto entre Rolando y Wilmer?
- ¿Qué debe hacer Rolando ahora?

Cuatro ideas falsas acerca del perdón

La gente piensa muchas cosas acerca del perdón, y no todas concuerdan con la Biblia. Para entender el perdón, debemos reconocer estas ideas falsas.

1. “Necesito sentir el deseo de perdonar para poder hacerlo.”

Cuando alguien nos ha herido, lo último que sentiríamos son ganas de perdonar. Lo que queremos es venganza. Entonces, si el perdón dependiera de los sentimientos, tardaríamos mucho tiempo antes de poder perdonar a las personas que nos han herido.



2. “Perdonar implica olvidar.”

Cuando alguien nos ha hecho algo malo, es fácil seguir pensando en ello por un largo tiempo, especialmente si nos ha herido profundamente o si nos sentimos traicionados por un buen amigo. Si el perdonar fuera olvido, nunca perdonaríamos algunas cosas.

3. “Perdonar es excusar el pecado de otro”

Algunos piensan que perdonar es igual a decir, “no hizo nada malo”. Si eso fuera verdad, nunca podríamos perdonar a algunos porque sabemos que en verdad hicieron algo malo.

4. “Perdonar depende de una garantía de que esa persona nunca hará la misma cosa otra vez.”

Cuando hemos sido heridos, queremos encontrar una manera para evitar sufrir otra vez. Una manera es evadir a las personas que nos han hecho mal hasta que prometan no repetir la misma cosa. Pero todos somos pecadores y nadie puede prometer que nunca pecará más. Entonces, si el perdón dependiera de las garantías, sería imposible perdonar a otros.



Las cuatro promesas del perdón

El perdón verdadero no depende de los sentimientos, pero nos ayuda a cambiarlos. No depende de olvidar, pero nos ayuda a hacerlo. No excusa el mal, sino que es la manera más clara de mostrar que alguien ha hecho algo malo y ahora es perdonado. No depende de las garantías, sino de la promesa de Dios en perdonar nuestros pecados y ayudarnos a perdonar a otros.

1. Pensar bien

“No voy a meditar sobre este incidente. Voy a pensar bien de ti y a hacerte bien”. Pensar buenas cosas acerca de la persona que nos han ofendido puede unirnos y ayudar a restaurar la relación (Filipenses 4:8).

2. Herirle nunca

“No mencionaré este incidente ni lo utilizaré en contra tuya”. Además, Dios quiere que amemos, bendigamos y oremos por los que nos han hecho mal (Lucas 6:27). Debemos hablar bien de la persona y pensar en cosas que le ayuden. No debemos mencionar el asunto en el futuro con el propósito de hacerle sentir mal (1 Corintios 13:5).

3. El chisme ¡no!

“No hablaré con otros sobre este incidente”. El chisme empeora un conflicto y causa más problemas entre nosotros y otros (Proverbios 26:20). Puede ser que necesitemos ayuda para saber cómo tratar un conflicto y necesitemos expresar nuestras emociones y explicar los hechos, pero nunca debe ser como chisme, sino para resolver el problema y salvar la amistad.

4. ¡Amigos siempre!

“Vamos a ser amigos otra vez”. La evidencia más fuerte del perdón es que tratemos a la persona con respeto, bondad y cortesía. Debemos tratar a la persona que nos ha ofendido como queremos que Dios nos trate cuando le pedimos perdón (Mateo 6:12).

Dando el perdón

El perdón es una decisión. Cuando perdonamos a los que nos han ofendido o herido, mostramos a Dios cuánto apreciamos su don del perdón. Y esto siempre le agrada a él. Cuando pedimos perdón por algo que hemos hecho, sea una decisión pecaminosa, un accidente o un error, estamos pidiendo que la persona que hemos ofendido nos haga las cuatro promesas del perdón.

Y si vamos a perdonar en la misma forma que el Señor nos perdona, tenemos que decidir otorgar las cuatro promesas de perdón a la persona quien nos ha ofendido o herido. Sin embargo, si alguien tiene el hábito de herirnos y ofendernos, puede ser que debamos buscar el consejo de alguien en quien confiemos para que podamos ayudar a la persona a entender cómo sus decisiones afectan a otros. Cuando confrontamos a la persona acerca de sus hábitos pecaminosos, tenemos que hacerlo con el propósito de resolver el problema entre los dos y ayudar a la persona a cambiar, no para castigarla, recordándole constantemente sus decisiones pecaminosas.

El perdón siempre cancela las consecuencias

Aunque estamos perdonados, tenemos que aceptar las consecuencias de nuestras decisiones. Si Rolando perdona a Wilmer por haber perdido su caña de pescar, de todas maneras, Wilmer debe reparar el daño que ha causado.

Wilmer no puede reponer la caña de pescar perdida en el lago, pero puede comprarle una caña nueva a su hermano, semejante a la que perdió. Si Wilmer acepta la responsabilidad de su descuido, será más fácil para Rolando perdonarle.

Cuándo perdonar

Cuando alguien peca contra nosotros, debemos ir y reconciliarnos. Generalmente quiere decir pedir y dar perdón. Sin embargo, a veces las decisiones de la otra persona sólo nos

duelen un poquito, y podemos escoger pasar por alto la ofensa y perdonar en el corazón, aunque él no nos confiese sus errores. El perdón es una decisión. Por ejemplo, podemos pensar: “Andrés generalmente no dice cosas ásperas, a menos que esté pasando un mal día. Voy a perdonarlo y no voy a darle importancia.”

A veces la otra persona hace algo que nos duele mucho. Si viene usando los cinco principios de reconciliación, es importante que le hagamos las cuatro promesas del perdón. Así vamos a perdonar como Cristo nos perdonó.

Para la mayoría de las personas es difícil admitir que han hecho algo equivocado. Pueden rehusarse a confesar que han pecado en nuestra contra. Aunque pase esto debemos hacer la primera promesa que es pensar bien de esta persona y hacerle bien. Las otras tres promesas del perdón pueden ser pospuestas hasta que la persona confiese y se arrepienta de su pecado. Por ejemplo, si el pecado de alguien en contra de nosotros es serio, puede ser que tengamos que hablar con la persona más de una vez. Si todavía rehúsa aceptar la responsabilidad de su pecado, debemos hablar con alguien en quien confiemos para que nos ayude a responder al problema de una manera que glorifique a Dios. Cuando necesitamos perdonar, debemos tomar en cuenta que tal como el Señor es misericordioso y perdonador hacia nosotros, necesitamos ser así hacia los que nos ofenden. Dios no dice, “Te perdono, pero no quiero tener nada que ver contigo nunca jamás.” En cambio, el perdón de Dios quita el pecado de en medio para que podamos estar cerca de él otra vez. Con su ayuda, podemos intentar perdonar de la misma manera.

Cómo perdonar

Hay una manera correcta y una manera incorrecta de expresar el perdón. Cuando alguien nos pide perdón, no debemos decir “Está bien”. Esta respuesta implica que el pecado “está bien”. La Biblia dice que nunca está bien pecar. La manera más bíblica para contestar a la pregunta “¿Me perdonas?”, es decir: “Sí, yo te perdono”. Cuando lo expresamos así estamos perdonando como el Señor nos ha perdonado.

Por qué perdonar

Perdonar no es fácil. Cuando otras personas nos hacen daño, la tendencia es sentir amargura y no querer estar con ellos más. Jesús sabía que íbamos a tener dificultades con estos sentimientos. Por esa razón, él contó una historia para ayudarnos incluso cuando no queremos perdonar. Léela en Mateo 18:21-35.

Por medio de esta parábola, Jesús nos enseña dos cosas importantes. Primero, nos recuerda de cuánto él nos ha perdonado. La deuda creada por nuestros pecados era tan grande que Jesús mismo tuvo que morir en la cruz para pagarla. Jesús quiere que recordemos que los pecados de otros en contra de nosotros son pequeños en comparación.

La segunda enseñanza de Jesús en esta parábola es que si no perdonamos a otros cuando nos confiesen sus errores, vamos a tener consecuencias dolorosas. Cuando rehusamos perdonar, estamos pecando contra Dios, y él nos va a disciplinar (lee Hebreos 12:5-6). Mientras la amargura está en el corazón, vamos a sentirnos tristes y lejos de Dios. Podemos perder amistades preciosas. Otros pueden ser lentos en perdonarnos. Pensando en estas cosas, podemos ver que es necio no perdonar a otros.



Cuando somos sabios y decidimos perdonar a otros podemos experimentar muchas consecuencias buenas. Podemos saber que estamos glorificando a Dios al obedecerlo e imitarlo. Podemos tener el gozo de servir a otros. Nuestro perdón les ayuda a quitarse el peso de culpa y a tomar mejores decisiones en le futuro. Podemos llegar a ser como Cristo mientras aprendemos a perdonar en la misma manera que él nos perdonó.

Actividad 1

¡Repasa los versículos!

Llena los espacios de los versículos que memorizaste acerca de cómo caminar en paz.

Romanos 12:18: “Si es posible, en cuanto _____ de vosotros, estad en _____ con _____ los _____.”

Santiago 4:1 “¿De _____ vienen las guerras y los _____ entre vosotros? ¿No es de vuestras _____, las cuales _____ en vuestros _____?”

Gálatas 6:7 “No os _____; Dios no puede ser _____: pues todo lo que el _____ sembrare, eso también _____.”

Proverbios 14:8 “La ciencia del _____ esta en _____ su _____; mas la _____ de los necios es _____.”

Proverbios 28:13 “El que _____ sus pecados no _____; mas el que los _____ y se _____ alcanzará _____.”

1 Corintios 10:31 “Si, pues, _____ o _____, o hacéis otra cosa, hacedlo _____ para la gloria de Dios.”

1 Juan 1:9 “Si _____ nuestros _____, él es fiel y _____ para perdonar nuestros _____ y limpiarnos de toda _____.”

Efesios 4:32 “Antes sed benignos unos con _____, misericordiosos, _____ unos a otros, como _____ también os _____ a vosotros en Cristo.”

Actividad 2

Bota la basura

La reconciliación es mucho más fácil si desecharmos las ideas equivocadas acerca del perdón y aprendemos a pensar en él de la misma manera que Dios lo hace. Lee las siguientes ideas acerca del perdón. Si una idea es correcta, márcala con una palomita (✓) al lado. Si está equivocada táchala por en medio y traza una línea hasta el basurero para mostrar que la estás botando en su lugar.

- El perdón excusa el pecado de la otra persona.
- El perdón es una decisión.
- Cuando alguien me dice: “Lo siento”, debo responder: “Está bien”.
- Perdonar quiere decir que olvido lo que la otra persona me hizo.
- Perdonar quiere decir que voy a seguir intentando ser su amigo.
- Perdonar quiere decir que no voy a usar lo que me hizo en su contra.
- Debo perdonar a otros como quiero que Dios me perdone a mí.
- Después de perdonar a otros, está bien si sigo hablando del asunto con algunas personas.
- Si alguien me hirió mucho, está bien si lo hago sufrir un poquito antes de perdonarlo.
- Cuando alguien dice: “Lo siento”, debo responderle: “Te perdono”.
- El perdón es una garantía de que la persona no va a volver a hacer la misma cosa otra vez.
- Perdonar quiere decir que no voy a hablar con otros acerca de lo que pasó.
- Cuando alguien me perdona, no debo recibir las consecuencias de lo que hice.
- Necesito sentir el deseo de perdonar antes de hacerlo.
- Perdonar quiere decir que no voy a seguir pensando en lo que alguien me hizo.



Actividad 3

Dibujos congelados

En equipos de tres a cinco alumnos, hagan un “dibujo congelado” para mostrar qué pasó en cada parte de la historia de Esteban.

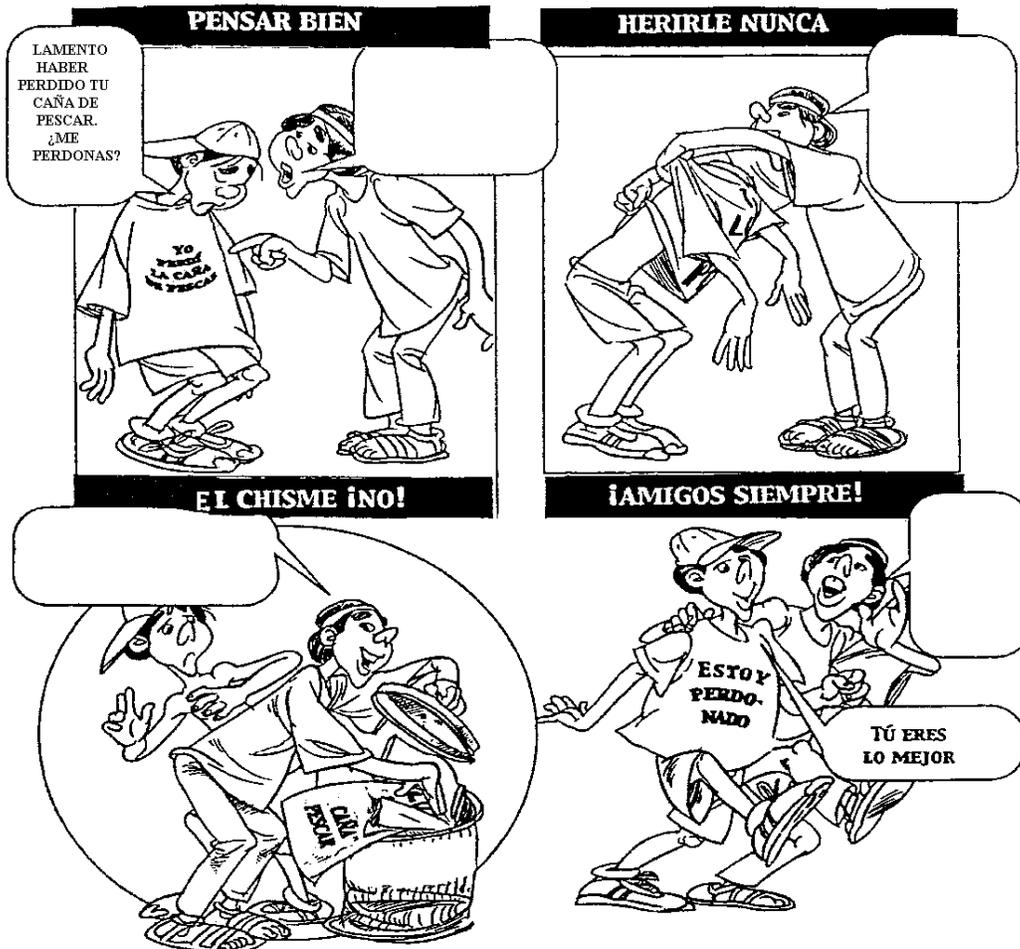
1. Hechos 6:8-15. Esteban testificó con sabiduría acerca de Jesús.
2. Hechos 7:54-57. La gente estaba furiosa contra Esteban y lo echó fuera de la ciudad.
3. Hechos 7:59-60. Mientras lo apedreaban, Esteban oró por la gente y los perdonó.

¿Hay otras historias bíblicas en las que alguien usó las cuatro promesas de perdón? Con tu equipo, busca una historia en tu Biblia. Después de leerla, escriban tres oraciones que describan el principio, el medio y el final de la historia. Juntos hagan un dibujo congelado que muestre la acción de cada frase que escribieron.

Actividad 4

Las 4 promesas del perdón

De las siguientes, escoge las frases que ilustran las cuatro promesas del perdón. Escríbelas en el lugar apropiado: “Prometo que todavía seremos amigos”, “Prometo nunca mencionar la caña otra vez y hacerte sentir mal”, “Sí, te perdono. Prometo pensar buenas cosas de ti”, “Prometo que no hablaré con otros tampoco”



“Antes sed benignos
unos con otros,
misericordiosos,
perdonándoos unos a
otros, como Dios
también os perdonó a
vosotros en Cristo”

Efesios 4:32

Lección 9

Cambiando tus decisiones



9. Cambiando tus decisiones

“¿No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.”

Proverbios 14:22

Meta: Ayudar a los estudiantes a descubrir cómo hacer decisiones correctas.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán a usar el plan PAUSA para ayudarles a cambiar sus decisiones en el futuro.

Repaso

1. ¿Cuáles son las cuatro promesas del perdón? (Pensar bien, herirle nunca, el chisme no y amigos siempre)
2. ¿Les han ayudado? ¿Cómo?
3. ¿Qué quiere decir “cambiar sus decisiones”? (Es tomar decisiones diferentes, dar vuelta, ir en dirección opuesta?)

Tony, el copión



Tony tenía el hábito de copiar en sus tareas y exámenes. El Sr. López, su profesor, le había advertido varias veces: “La siguiente vez que copies, tendrás consecuencias serias”.

El jueves iban a tener un examen en estudios sociales. Tony sabía que necesitaba estudiar para poder pasar el curso. El lunes Tony decidió que esta vez iba a estar listo para el examen. Pero cada noche, Tony encontró otra cosa que hacer. El jueves en la mañana Tony ni siquiera había mirado sus notas, ni el texto de estudios sociales.

Empezó a agitarse, pero de repente recordó que su vecino Mateo era el cerebro de la clase, y que sería fácil copiarle. El Sr. López no iba a darse cuenta. Tony siguió su plan, y el Sr. López lo encontró copiando las respuestas de Mateo. Agarró su examen, lo rompió en dos y le puso un cero en el examen. Tony se había engañado a “sí mismo” al pensar que podía engañar a su profesor y que nadie iba a darse cuenta.

¿Cuáles pueden ser las raíces de las decisiones de Tony? Egoísmo: él quería agradarse a sí mismo en vez de estudiar. Orgullo: no quería que otros pensarán que no era inteligente. Pereza: no quería estudiar. Engaño: no quería que supieran que no había estudiado.

Tony puede escoger entre culpar a otros y no reconocer su responsabilidad, o usar los cinco principios de la reconciliación, responsabilizarse de sus decisiones y cambiar sus decisiones en el futuro.



El plan “PAUSA”

Es importante recordar que el Señor quiere que tomemos decisiones correctas y hagamos lo que es bueno. Aun si tenemos el hábito de hacer lo que no debemos: **NUNCA ES DEMASIADO TARDE PARA CAMBIAR**. A Dios le agrada ayudarnos a cambiar nuestras decisiones de lo malo a lo bueno (Proverbios 14:22; 23:19). El plan **PAUSA** nos ayuda a cambiar.



1. Parar

Si lo que estás haciendo no es correcto, hay que parar. Identifica las raíces de tu decisión equivocada. Sé sincero contigo mismo acerca de tu parte en el conflicto. Tony tiene que admitir que tiene un problema. Necesita identificar las raíces de su decisión de copiar: el orgullo, la pereza, el engaño y el egoísmo.

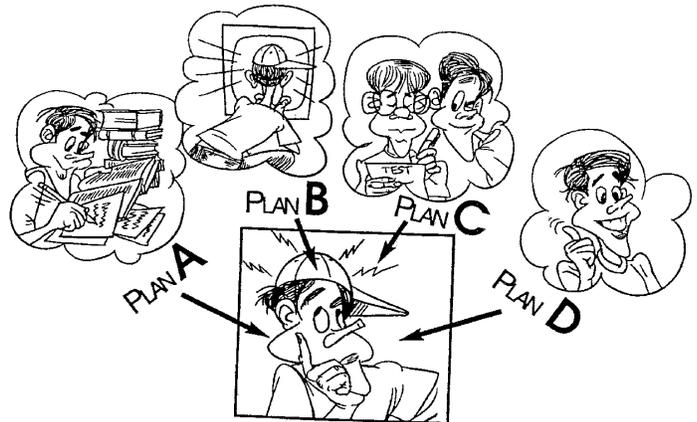
2. Afirmar

Afirma tu deseo de cambiar y busca ayuda para tomar mejores decisiones en el futuro. Pide ayuda al Señor y pide consejo de personas en quienes confíes. Ten cuidado de no pedir ayuda de los que te van a dar un consejo equivocado. El consejo sabio siempre va a estar de acuerdo con la Biblia.

3. Usar

Usa tu mente para pensar en todas las opciones posibles y sus consecuencias. Incluye decisiones que puedan causarte más conflictos para que puedas ver las consecuencias negativas de seguir las. Por ejemplo, Tony puede decidir:

- Estudiar para sus exámenes
- Ver la TV en vez de estudiar
- Continuar copiando
- Pedir permiso para sentarse en una esquina solitaria para evitar la tentación de copiar.



4. Seguir

Sigue adelante con tu plan. Toma las decisiones que te pueden ayudar a hacer lo correcto. Pídele al Señor que te ayude a hacer lo correcto. Si tu plan no funciona la primera vez, revisalo e intenta de nuevo.

5. Alabar

Alaba a Dios cuando tu plan funcione y hayas visto un problema resuelto.



El cambio lleva tiempo. No te sorprendas si sientes que es demasiado difícil. Usa el plan **PAUSA** para cambiar tus decisiones. No vas a sentirte atrapado con la idea de que no puedes cambiar. Vas a ver que puedes cambiar tu lado del problema.

Nunca es demasiado tarde para empezar a hacer lo correcto

Es posible que otras personas no cambien sus decisiones e intenten prolongar el conflicto. Sin embargo, puedes hacer mucho con los cinco principios de reconciliación del plan **PAUSA**. El Señor espera que te hagas responsable de tus propias decisiones solamente.

Actividad 1

El plan PAUSA de Tony

PARAR. Lo que está en tu corazón se muestra en tus decisiones. ¿Qué decisión metió a Tony en problemas? _____.

Tony necesita _____ la raíz de su problema tanto como su fruto (que fue copiar en el examen). El Señor lo perdonará, cambiará su corazón y le ayudará a cambiar sus decisiones.

AFIRMAR. Tony puede buscar ayuda de personas _____ que le ayuden a decidir qué hacer para cambiar en el futuro. ¿Con quién podría hablar Tony?

USAR. ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de las decisiones de Tony?

	Decisión	Consecuencia
Plan A	Estudiar para los exámenes	
Plan B	Ver la TV en vez de estudiar	
Plan C	Copiar otra vez	
Plan D	Pedir permiso para sentarse en un rincón del aula para contestar los exámenes	

SEGUIR. ¿Qué decisiones pueden traer buenas consecuencias a Tony? _____

¿Qué debe hacer si su plan no funciona la primera vez? _____

ALABAR. Sí su plan funciona, ¿cómo debe reaccionar Tony? _____

Actividad 2

Usa el plan PAUSA para resolver este problema

La nación de Israel pidió a Aarón que le hiciera un ídolo con la forma de becerro de oro. Al hacerlo, provocó el gran enojo de Dios (Éxodo 32). Supón que pasa lo mismo otra vez, y que Aarón llega contigo a pedirte consejo. Usa el plan **PAUSA** para ayudarlo a cambiar una mala decisión por una buena.

PARAR. ¿Qué deseos causaron que Aarón hiciera la mala decisión la primera vez?

AFIRMAR. ¿Con quién debe consultar Aarón? _____

USAR. Haz una lista de las decisiones que Aarón podría tomar ahora, con las consecuencias más probables. Usa tu imaginación.

	Decisión	Consecuencia
Plan A		
Plan B		
Plan C		
Plan D		

SEGUIR. ¿Cómo puede Aarón poner el mejor plan en marcha? ¿Qué debe decir a los israelitas?

ALABAR. Si los israelitas aceptan su plan, ¿cómo puede Aarón celebrar? _____

Actividad 3

SOPA DE LETRAS

A ver si puedes encontrar las siguientes palabras en esta sopa de letras. Puedes buscar hacia arriba, hacia abajo, hacia delante, hacia atrás o diagonalmente.

conflicto
sentir
aceptar

orar
problema
perdón

pedir
Dios
excusar
malo

bueno
correcto
admitir

mentir
cambiar
culpar

A	T	M	A	L	O	O	Y	P	S
A	C	E	P	X	R	P	L	L	E
C	A	C	S	I	A	E	D	A	N
A	C	O	O	N	R	C	A	N	T
M	E	C	L	F	D	U	D	D	I
B	P	O	A	D	M	I	T	I	R
I	T	N	M	E	N	T	I	P	C
A	A	F	E	S	B	X	J	E	O
R	R	L	N	E	B	U	L	D	D
I	P	I	T	S	U	P	E	I	R
C	E	C	I	O	E	O	A	R	P
T	R	T	R	I	N	N	A	L	M
A	D	O	T	D	O	F	I	D	T
M	O	O	T	C	E	R	R	O	C
O	N	P	R	O	B	L	E	M	A
R	E	E	M	S	O	L	Z	A	L
E	X	C	U	S	A	R	E	C	B
C	U	L	P	A	R	H	X	E	S

“¿No yerran
los que
piensan el mal?
Misericordia
y verdad
alcanzarán los que
piensan el bien.”
Proverbios 14:22

Lección 10

Piensa antes de hablar



10. Piensa antes de hablar

“El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.”

Proverbios 21:23

Meta: Ayudar a los estudiantes a entender que lo que dicen y cómo lo dicen puede causar o prevenir el conflicto.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Por qué es importante la comunicación.
2. La diferencia entre la comunicación verbal y la no verbal.
3. Cómo comunicarse efectivamente.

Repaso

1. ¿Qué es el plan **PAUSA**?
2. ¿Lo has usado esta semana?

Un plan con problemas

¿Qué piensas: las palabras del muchacho de la siguiente historia, ayudan o no a resolver el conflicto?

Carlos estaba muy emocionado. Había esperado el gran paseo en canoa con su padre por mucho tiempo. Y por fin llegó el día.

“Sé que esta vez papá me llevará”, pensaba. “Bueno, si prometes tener mucho cuidado, vamos. Pide permiso a mamá”, le había dicho su papá.

Carlos estaba haciendo su equipaje cuando sonó el teléfono. Se quedó atónito al escuchar a su padre hablando: “Si, como no, señor Pérez, puedo ir a la oficina hoy. No, no tengo planes para el fin de semana. No lo dude, vamos a terminar el proyecto a tiempo.”



Carlos se sintió decepcionado y enojado. ¿Cómo pudo su papá olvidar su promesa de llevarlo en la canoa, otra vez? Ya en tres ocasiones no había cumplido su palabra. Carlos tenía el hábito de guardar sus pensamientos y sentimientos dentro de él, y por eso a veces era difícil que su familia le entendiera. Carlos se sentó en la mesa con la cara larga y no quiso hablar con nadie. Cuando su padre le preguntó qué le pasaba, Carlos gritó: “¡Nada, y no les importaría de todas maneras!” Después de esto, salió de la cocina y azotó la puerta tras de sí.



Su padre lo siguió y le castigó por su falta de respeto.

- ¿Qué piensas de la manera en que Carlos se expresó?
- ¿Previno o aumentó el conflicto?



En vez de ser escuchado y entendido, Carlos fue castigado. Si algo así te ha pasado, puedes aprender la misma lección que aprendió Carlos:

Piensa antes de hablar

La comunicación es mandar y recibir mensajes. Un propósito de la comunicación es ayudar a las personas entender a otras y a ser entendido mejor por ellas. La comunicación que es respetuosa y clara te ayudará a ser entendido. No es una garantía que vas a recibir lo que quieres, pero puede aumentar el entendimiento y prevenir un conflicto no necesario.

Otro propósito de la comunicación es ayudar o edificar a otros. Dios quiere que las palabras que usamos sean útiles, animadoras y buenas. Él nunca quiere que nos burlemos ni lastimemos a otros con nuestras palabras. Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”

La comunicación que ayuda puede:

1. Alentar o animar.
2. Alabar.
3. Ayudar a alguien a ver su pecado.
4. Hacer preguntas que ayuden a uno comprender la perspectiva de la otra persona.
5. Compartir algo que estás aprendiendo de la Biblia.

La comunicación que destruye puede:

1. Burlarse.
2. Expresar enojo si no recibe lo que uno quiere.
3. Chismear.
4. Herir.

Tienes que decidir por qué necesitas comunicar, qué quieres comunicar y cómo expresar lo que quieres comunicar. Y siempre: **PIENSA ANTES DE HABLAR.**

La comunicación puede ser verbal o no verbal:

- La comunicación verbal incluye: palabras habladas, suspiros, gritos, murmuraciones.
- La comunicación no verbal incluye: expresión de los ojos, la cara y el cuerpo. Se expresa en acciones como: azotar una puerta, patear, movimientos y expresiones de la cara.

Una manera de planear cómo expresarte con respeto es que uses mensajes que empiecen con la palabra “yo” en vez de “tú” o “usted”. Cuando describes la situación usando “yo” estás tomando tu responsabilidad en el conflicto.

¿Qué puede decir Carlos? “Yo me siento triste porque pensé que íbamos a pasear en la canoa”. Carlos no es responsable de cómo responde su papá. Puede que él responda atacando o escapando. Aun así, Carlos sólo es responsable de la manera en que él se exprese con su padre.

Puedes comunicar qué piensas, qué ves, qué crees, cómo te sientes y lo que quieres.

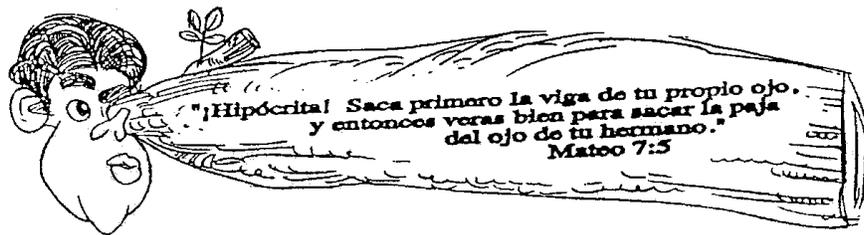
Debes identificar hechos (algo que existe u ocurre). Debes explicar pensamientos (ideas,

opiniones, actitudes, creencias y evaluaciones) o sentimientos (cómo las personas y circunstancias te afectan). Debes conversar de planes (lo que quieres hacer y pedir permiso para hacerlo). Debes describir necesidades o deseos. Debes expresar gratitud.

Antes de comunicar, debes pensar en los mensajes no verbales que vas a mandar a la otra persona. La comunicación no verbal son los mensajes que mandamos con actos y gestos o expresiones faciales y corporales. Los mensajes pueden ser respetuosos o no respetuosos. Pueden ser agresivos y enojados, o pueden ser amargos. Estos extremos vienen de un corazón orgulloso. Esta clase de comunicación ofenderá a la mayoría de las personas y haría más difícil que te entiendan.

Cuando usas mensajes no verbales respetuosos, animas a la otra persona a escucharte. Buen contacto con los ojos, postura del cuerpo no amenazante y una expresión facial respetuosa abren el camino para que otros te escuchen. Tal como tus palabras deben ser respetuosas, así también debe ser tu lenguaje corporal.

Como confrontar a una persona



A veces es necesario explicarle a otra persona cómo sus decisiones te están afectando. Esto se llama confrontación. La confrontación siempre debe hacerse con respeto y para el beneficio de la otra persona. Considera las dos partes de una confrontación respetuosa

1. Confesar

Antes de que Carlos pueda confrontar a su padre porque olvidó el paseo, él necesita confesar sus propias actitudes y acciones pecaminosas. Usando los principios de la confesión, él puede responsabilizarse por su decisión de hablar y actuar sin respeto. Necesita usar mensajes de “yo”, un tono de voz sincera y un lenguaje corporal respetuoso. Si confiesas antes de confrontar es más probable que otros te escuchen. Si piensas antes de hablar, vas a estar preparado para confrontar a la persona de una manera que ayude y se pueda fortalecer la relación.



2. La confrontación

Ahora Carlos puede ayudar a quitar la pala del ojo de su padre. Después de usar los principios de la confesión, Carlos debe ir a su padre y expresar sus inquietudes en vez de guardar todo adentro o hablar a espaldas de él. Usando mensajes respetuosos de “yo”, Carlos puede explicar cómo las decisiones de su padre le están afectando. Carlos no es responsable por la manera en que su padre responda a la confrontación. Pero Carlos sí es responsable por la manera en que él mismo expresa sus pensamientos y sentimientos. Es importante que Carlos piense antes de hablar para no hacer peor el conflicto.



También es importante recordar que debes confrontar con respeto si quieres a glorificar a Dios y beneficiar a la otra persona. Nunca debemos hacerlo para dañar a otro o para satisfacer deseos egoístas.

Recuerda:

- Antes de confrontar a otros acerca de un problema, decide si sería mejor aplicar Proverbios 19:11. Muchas ofensas pequeñas se pueden pasar por alto. Pero si alguien tiene un hábito pecaminoso, o si estás más y más afligido por el problema, es mejor confrontar con respeto. ¿Debe Carlos confrontar a su padre por no haber cumplido sus promesas? Sí, porque es un patrón que está afectando la relación entre ellos.
- Pide permiso para explicar a otro cómo sus decisiones te están afectando a ti y a otros.
- Habla con respeto.
- No uses oraciones con las palabras “tú” o “usted” al empezar la conversación.
- Usa oraciones que inicien con la palabra “yo”. Cuando acusas a otro el resultado es que se pone a la defensiva. Un mensaje que inicia con la palabra “yo” explica cómo sus decisiones te han afectado. Si inicias así tu conversación, muchas veces el resultado es que el otro pida perdón. Solamente eres responsable de tu manera de comunicarte, no de la respuesta del otro.
- Antes de confrontar a otros, examínate a ti mismo a ver si en parte has sido responsable del conflicto (Mateo 7:5).
- Es posible tener una necesidad verdadera o una inquietud sincera y comunicarla de una manera pecaminosa. Si te rendiste ante la impaciencia y has hablado sin respeto debes confesarlo (Proverbios 28:13). Puedes expresar un deseo o una necesidad sin comunicarlo como un mandato. Y puedes aceptar con paciencia si no recibes lo que quieres. La manera de expresar tu deseo puede empeorar un conflicto.

Actividad 1

Pronunciando palabras

Estudia estas tres oraciones, piensa en cómo puedes pronunciarlas. Cuando estés listo, intenta decirlas en voz alta.

Pensez avante de parler.

Pensate prima di parlare.

Denke ehe du sprichst.

La primera línea es francés, la segunda, italiano y la tercera es alemán. A menos que leas y hables estos idiomas, tendrás que pensar cómo vas a decirlas antes de mencionarlas en voz alta.

Actividad 2

Juega “Charada”

Escoge una acción, una persona o un lugar que tus compañeros deben adivinar. Puedes usar el lenguaje corporal, tus ojos o tus manos para comunicarlo, pero no puedes hablar. Ve si adivinan qué estás actuando.

Actividad 3

Golpes de espada

La Biblia enseña que “Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina” (Proverbios 12:18). Las siguientes palabras serían como golpes de espada y herirían a otros. Cámbialas y escribe palabras que puedan ayudar o animar a la persona con quien estés hablando.

- *Tú eres un caso perdido. Nadie quiere pasar tiempo contigo.*

Mejor:

- *¿Pasaste bien el examen? No te creo. De seguro copiaste.*

Mejor:

- *¡Nunca me escuchas, mamá! Aborrezco vivir aquí.*

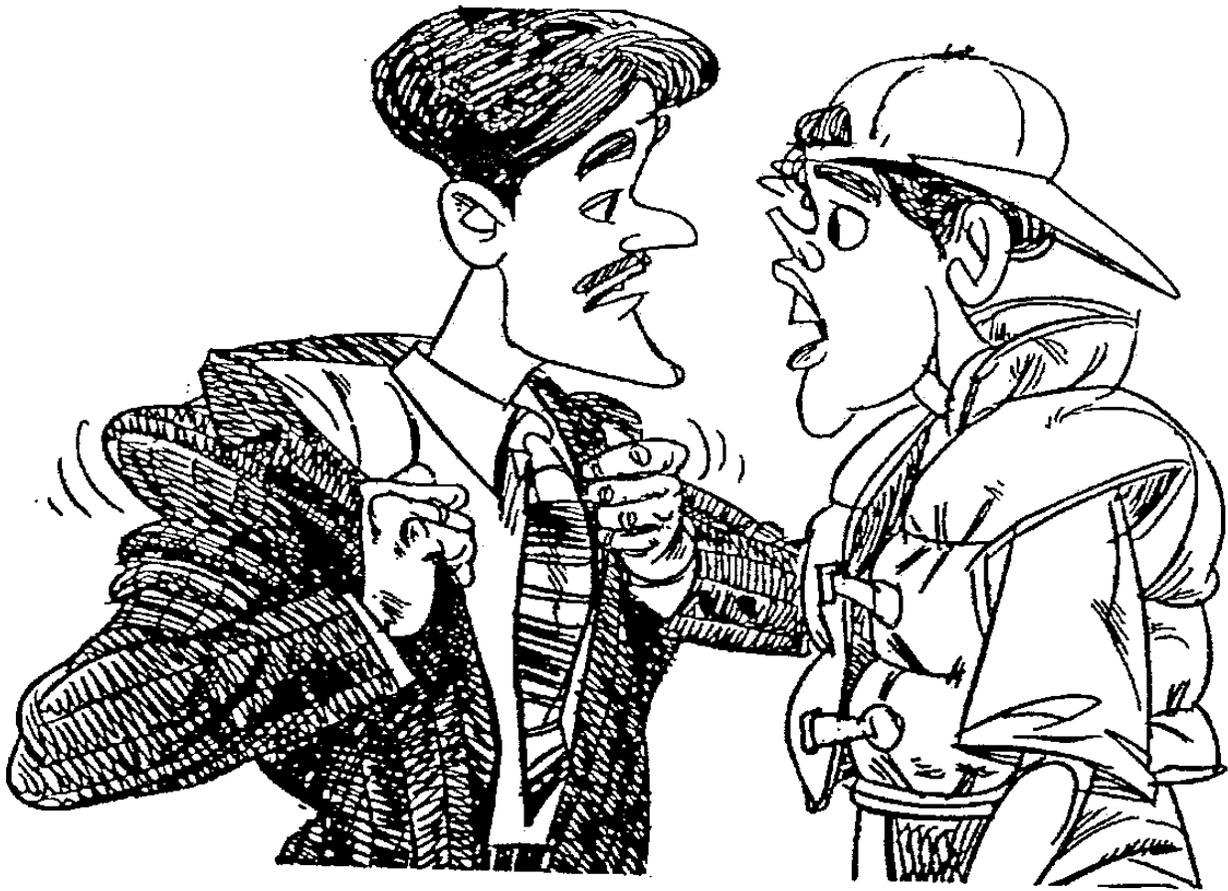
Mejor:

“El que guarda
su boca y su
lengua,
su alma guarda
de angustias.”

Proverbios 21:23

Lección 11

La comunicación



11. La comunicación

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”

Efesios 4:29

Meta: Ayudar a los alumnos a mejorar sus habilidades de comunicación para que puedan prevenir el conflicto.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Cómo comunicarse para prevenir el conflicto.
2. A considerar el mejor momento y lugar para comunicarse.

Repaso

1. ¿Qué quiere decir la palabra comunicación? (Mandar y recibir mensajes)
2. ¿Cuáles son algunas maneras en que las personas se comunican? (Verbalmente y no verbalmente; con respeto y sin respeto).
3. ¿Cuál es la diferencia entre la comunicación verbal y no verbal? (Verbal es con palabras, no verbal con acciones).
4. ¿Qué comunicamos? (Pensamientos, ideas, creencias, necesidades, deseos, experiencias, gratitud, etc.)
5. ¿Por qué nos comunicamos? (Para que las otras personas puedan entendernos, para edificar a otros).

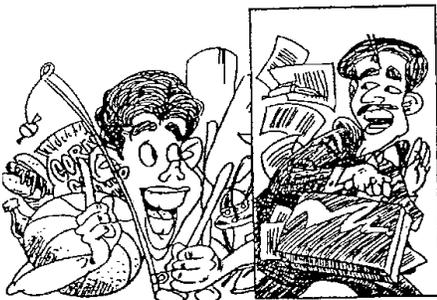
El conflicto de la canoa continúa

Vamos por un momento a regresar a Carlos y a su padre para ver que todavía tienen algunas cosas que aprender en cuanto a la comunicación. Aunque Carlos le había pedido perdón a su padre por su falta de respeto, cuando éste olvidó que habían acordado pasear ese día en canoa, todavía se sentía triste. Estaba sentado en el patio de atrás de su casa, cuando escuchó que su padre le llamaba.

“Estoy aquí afuera, papá. ¿Qué quieres?”

“¿Qué te pasa?”, preguntó su padre. “Te ves como si hubieras perdido a tu mejor amigo”

“Oh, nada,” replicó Carlos. Sí, en verdad sentía como si hubiera perdido a su mejor amigo, su papá. Carlos se preguntó si algún día él tendría la misma importancia para su papá que ahora tenía el trabajo. De repente se le ocurrió una idea y se sintió mejor. Quizá su padre podría tomar libre el siguiente sábado y podrían ir en la canoa. “¡Ojalá, ojalá, ojalá!” pensó.

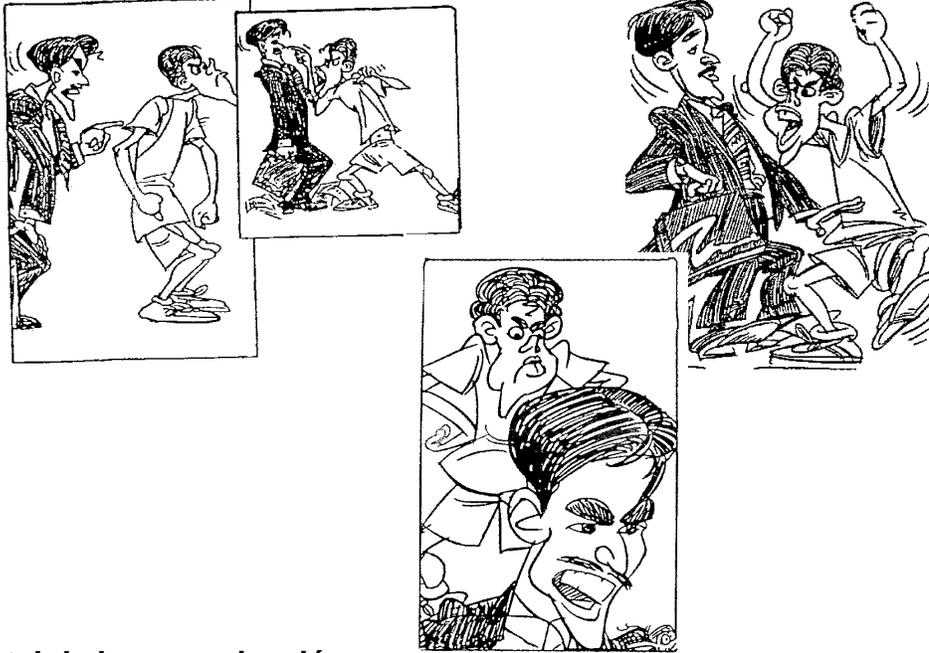


“Papá, tengo una idea. Siendo que no podemos ir a pasear en la canoa hoy, qué tal si vamos el otro sábado? ¿Por favor?”

“No, Carlos, tengo que trabajar tarde todas las noches de esta semana y el siguiente sábado también. Es un proyecto importante y tengo que terminarlo antes del fin de mes.”

Carlos perdió el control otra vez. “¿Por qué nunca podemos hacer cosas juntos? ¡Siempre es trabajar, trabajar, trabajar!”, gritó.

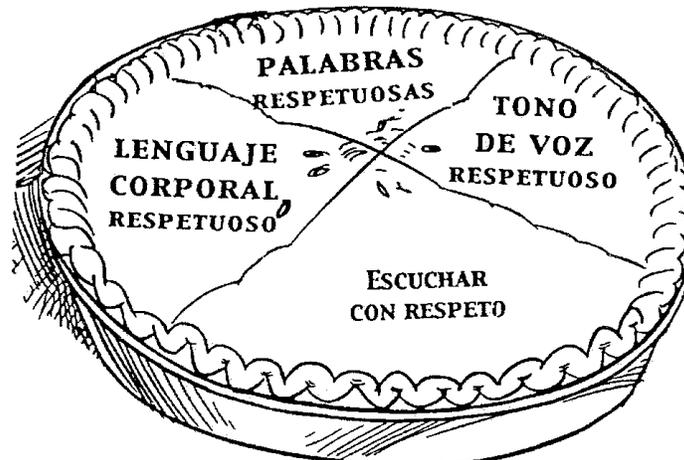
“Carlos: deja de molestar. Siempre te estás quejando de mi trabajo. Ya estoy harto de tus quejas. Me voy al trabajo”. Luego subió al carro y se fue.



El pastel de la comunicación

Hoy vamos a ver cómo mejorar nuestra habilidad para comunicarnos y prevenir el conflicto. Vamos a llamarlo el pastel de la comunicación. Si usas cada pedazo de pastel, puede ser que te sorprendas al ver cómo otros te escuchan y responden con respeto.

Hay cuatro pedazos en el pastel de la comunicación: palabras respetuosas, el tono de voz, lenguaje corporal respetuoso y escuchar con respeto. Dos pedazos tienen que ver con la comunicación verbal, con las palabras y el tono de voz. Los otros dos incluyen comunicación no verbal, el lenguaje corporal y el escuchar.



1. Palabras respetuosas

Usar palabras respetuosas es muy importante cuando quieres que alguien te escuche. Muchas personas tienen el hábito de usar palabras para criticar, chismear, quejarse, maldecir, pelear, etc. Si tienes un hábito así, probablemente te sientes frustrado porque las personas no te escuchan. Y si te escuchan, responden con enojo a lo que has dicho, hasta el punto de que ya quieres darte por vencido. Bueno, hay noticias buenas.

Usar palabras irrespetuosas es una decisión y recuerda, las decisiones pueden cambiar. Puedes escoger usar palabras diferentes, palabras respetuosas (Efesios 4:29). Puedes usar palabras verdaderas, claras y alentadoras. Aun si las usas para confrontar, las palabras respetuosas promueven lo bueno y ayudan a otros a crecer.

2. El tono de voz

Si quieres que te escuchen y entiendan, tienes que darte cuenta de cómo tu tono de voz afecta a otros. Cuando usas un tono respetuoso y agradable, la mayoría de las personas va a escuchar lo que tienes que decir. Sin embargo, si te comunicas con un tono negativo, (áspero o no respetuoso) probablemente vas a encontrar que la mayoría de las personas no quieren escuchar lo que les quieres decir. Además, puedes encontrar que te has metido en problemas.

Si usas palabras respetuosas, pero con un tono de voz no respetuoso, tu comunicación no va a ser efectiva. Para que lo notes, di las siguientes frases en un tono respetuoso y luego, con uno no respetuoso: “Gracias”, “bueno”, “lo siento”, “no entiendo”. Proverbios 15:1 dice: “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”. Carlos habló a su padre en un tono de voz que no mostraba respeto y empeoró el conflicto.

Cuando nos comunicamos, queremos que nuestras palabras y nuestro tono estén enviando el mismo mensaje. Por ejemplo, cuando su padre le preguntó qué le pasaba, Carlos respondió que nada, pero con su tono dijo: “¡Mucho!. Algo me está molestando”. Es fácil desarrollar este hábito: nuestras palabras envían un mensaje y nuestro tono de voz otro. Y en vez de ser atendido como quería, Carlos creó confusión y tensión entre él y su padre.

3. El lenguaje corporal

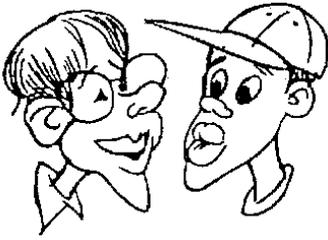
La comunicación respetuosa tiene más esperanza de ser atendida. Esto es verdad también con la comunicación no verbal. Así como las palabras y el tono de voz, los mensajes no verbales (también llamado lenguaje corporal) pueden mostrar respeto o falta de respeto. Con un lenguaje corporal respetuoso, vas a animar a otros a poner atención en lo que piensas y cómo te sientes.



a. El contacto visual

Comunicamos muchas cosas con nuestros ojos. Entonces es importante usar el contacto visual apropiadamente. Muestra que estás poniendo atención y tratando de entender lo que te está diciendo la otra persona. Tu contacto visual puede ser respetuoso, y así invitas a la comunicación, o puede no ser respetuoso, cortando la comunicación. Menciona algunos ejemplos de cómo los ojos pueden o no mostrar respeto.

b. Expresiones faciales



Tu cara expresa lo que está en tu corazón. Una cara sonriente viene de un corazón alegre y a la mayoría de las personas les gusta mirarla. Puedes escoger el verte amable, comprensivo, contento o emocionado. Tus expresiones faciales pueden decir si tienes miedo, ira, frustración, tristeza, etc. ¿Cómo puede uno mostrar respeto o falta de respeto con su cara?



c. Postura corporal

La manera en que usas tu cuerpo muestra que estás escuchando con respeto a lo que otro está diciendo. Generalmente es mejor sentarse o pararse recto e inclinarse un poquito hacia ellos. Haciendo esto, muestras tu interés en lo que está diciendo la otra persona. Al contrario, si agachas el cuerpo, doblas los brazos o vuelves la cabeza a otro lado, mandas el mensaje de que no te importa lo que la otra persona dice. Si este es un hábito tuyo, poco a poco vas a desarrollar una reputación negativa y la gente va a tener la tendencia de no atender lo que les dices. Recuerda que puedes escoger la manera que usas tu cuerpo para comunicarte con otras personas.

d. Acciones

Tus acciones son otro tipo de lenguaje corporal. Por ejemplo, si quieres comunicarle a un amigo que se acerque y se siente contigo en un partido de fútbol, usas un movimiento con los brazos. Si alguien se está moviendo en reversa con su automóvil hacia tu bicicleta, vas a usar otra clase de movimientos con el propósito de pararlo antes de que golpee tu bici. Cuando hacemos señales amenazantes con las manos o los brazos, podemos crear un conflicto. Botar cosas o azotar una puerta también son maneras de mostrar falta de respeto, y pueden causar un conflicto entre ti y la otra persona. ¿Cómo mandarías los siguiente mensajes sin usar palabras? “Necesito ayuda”, “tengo sueño”, “estoy emocionado”.

4. Escuchar con respeto

Proverbios 18:13 dice, “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”. Dios quiere que sus hijos crezcan en santidad en vez de que desarrollen hábitos de enojo o descuido en su manera de hablar. Quiere que sus hijos controlen sus lenguas y reconozcan cuándo es sabio callarse y escuchar.

Santiago 1:19-20 dice, “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Debemos ser rápidos para escuchar lo que Dios quiere que aprendamos mientras leemos su Palabra. La Biblia nos puede ayudar a crecer si escuchamos y obedecemos lo que nos dice.

Después, escucha con cuidado lo que dicen los demás. Busca la verdad de sus palabras en vez de enojarte porque no te gusta lo que están diciendo. Mira a la persona con quien estás hablando. Esto ayuda a que te concentres en lo que está diciendo. Al escuchar, estás dando un buen ejemplo a la otra persona, para cuando sea tu turno de hablar.

Otra manera de escuchar con cuidado es no interrumpir a los que están hablando. Esto a veces es difícil, especialmente si la otra persona no te deja hablar. Si es así, tal vez puedes usar un gesto respetuoso para comunicarle que deseas hablar. En ocasiones no vas a entender lo que la otra persona está tratando de decir. Cuando esto suceda, intenta repetir a la persona lo que has escuchado. Aunque puede ser necesario que le digas que no entendiste. Por ejemplo, puedes decir, “Lo siento, no entiendo lo que quieres decir” o “¿Puedes explicarme lo que quieres decir?”

Además, necesitas tener dominio propio para escuchar cuando otros digan cosas que no te gusten o no quieras oír. Tu primera reacción puede ser explotar o quedarte callado, pero recuerda que enviar estos mensajes puede causar conflicto. En vez de reaccionar de manera equivocada, ora que el Señor te ayude a escuchar la verdad, e intenta entender el punto de vista de la otra persona, aunque no estés de acuerdo. Con la ayuda de Dios, puedes no estar de acuerdo sin ser desagradable. Por ejemplo, puedes decir “Es difícil escuchar lo que estás diciendo, pero puedo ver tu punto de vista”, o “Puedo entender lo que estás diciendo, pero no estoy de acuerdo.”

Es importante responder cuando alguien nos pide algo. Piensa en la manera en que escuchas a tu madre o a tu padre cuando te piden que hagas algo. Generalmente, la mejor respuesta es obedecer rápida y alegremente. Sin embargo, hay momentos en que estás haciendo algo importante y necesitas pedir permiso para hacer después lo que ellos piden. Por ejemplo, puedes estar trabajando en una tarea escolar que tienes que entregar al día siguiente. Esta puede ser una buena razón para pedir permiso para terminar primero tu tarea antes de hacer lo que te piden. Si escuchas y respondes rápida y respetuosamente a otros, les animas a hacer lo mismo por ti.

Escuchar con cuidado es una parte importante de la comunicación respetuosa. Si no lo haces, puedes ser mal entendido y un conflicto resulta. Recuerda que Proverbios 18:13 dice, “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio.”

El mejor tiempo y lugar

Por lo general la comunicación es relajada y fácil, pero hay cosas que pueden requerir que planees dónde y cuándo vas a comunicarte. Por ejemplo, si quieres pedir permiso para hacer algo importante o si quieres confrontar a alguien acerca de un problema, no es sabio hacerlo delante de otras personas. Tampoco es sabio hacerlo cuando la persona con quien quieres hablar está por salir o cuando está en medio de un asunto. En momentos así, puede ser que la persona no pueda concentrarse en lo que estás diciendo. En cambio, escoge un tiempo cuando la persona no esté haciendo otras cosas, o pregunta cuál es el mejor momento para hablar, para que puedan conversar sobre la situación. Generalmente, es mejor hablar de cosas serias en privado.

Una vez que se pongan de acuerdo acerca de un buen momento y lugar, planea cómo vas a comunicarte con respeto. Puedes sorprenderte que otros te escuchen mejor y te tomen más en serio. La manera en que te comunicas con otros determina muchas veces cómo se comunican ellos contigo.

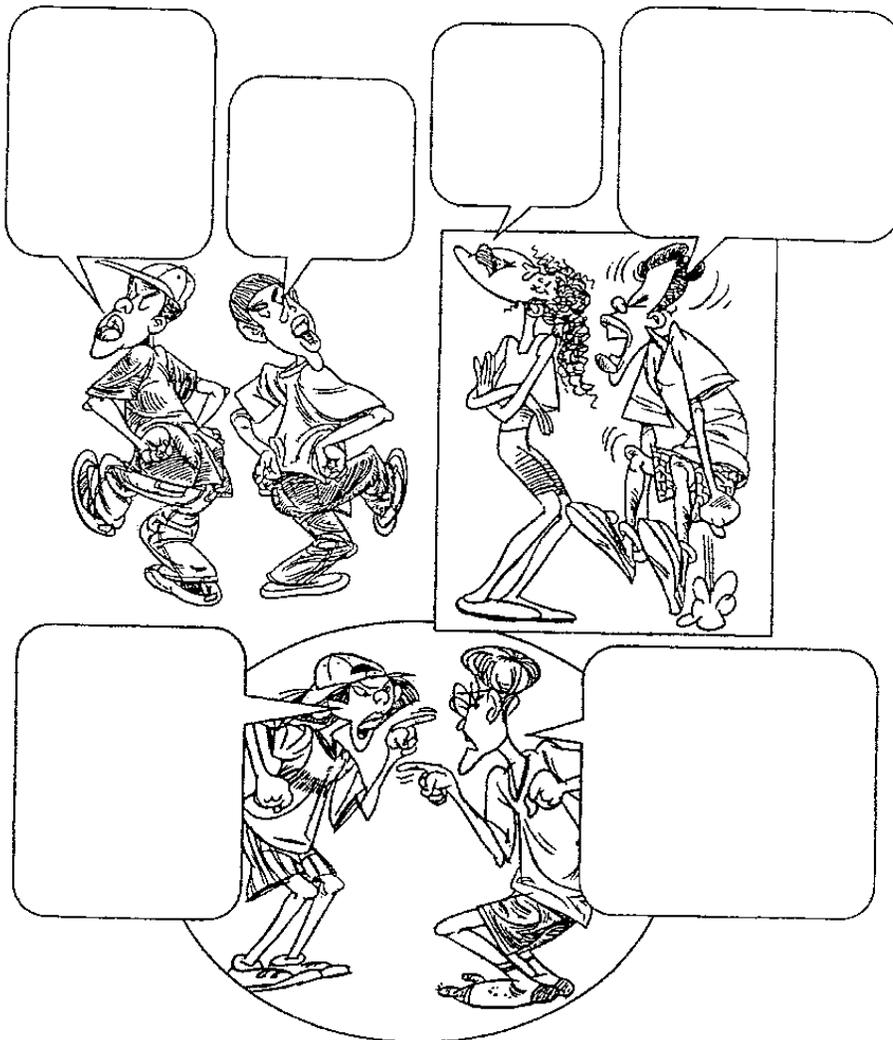
Vamos a imaginar que un amigo empieza a gritarte y a gesticular irrespetuosamente. Esto pasa frecuentemente, y no sabes por qué. Primero, puedes planear cómo confrontar a tu amigo de una manera respetuosa. Después escoge el momento y lugar para hablar con la persona. Puedes decir: "Quiero hablarte de algo que está afectando nuestra amistad. ¿Es este un buen momento para que hablemos?"

Siempre recuerda que Dios quiere que tu comunicación verbal y no verbal sean para ayudar y animar, y que sea de beneficio para otros. Evalúa la manera en que te comunicas con otros y cómo usas el pastel de comunicación.

Actividad 1

¿Qué están diciendo?

Observa el lenguaje corporal de los dibujos. ¿Puedes imaginar lo que están diciendo el uno al otro? Escribe las conversaciones en los globos de texto.



“Ninguna palabra
corrompida salga de
vuestra boca, sino la
que sea buena para
la necesaria
edificación, a fin de
dar gracia a los
oyentes.”

Proverbios 14:22

Lección 12

Haciendo una apelación respetuosa



12. Haciendo una apelación respetuosa

“Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.”

1 Pedro 5:5

Meta: Ayudar a los estudiantes a entender que una apelación respetuosa es más eficaz que exigir su propia voluntad.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Qué significa la palabra apelar, y las cuatro “P” de una apelación.
 2. Cómo hacer una apelación respetuosa.
 3. Cuándo es apropiado hacer una apelación.
-

Repaso

1. ¿Cuáles son los cuatro pedazos del pastel de la comunicación? (Palabras respetuosas, tono de voz respetuosa, lenguaje corporal respetuoso, escuchar con respeto).
2. ¿Has usado el pastel de la comunicación en esta semana?
3. ¿Cómo?
4. ¿Cómo te fue?

¿Alguna vez has sentido miedo de hablar con un adulto acerca de un problema? ¿Te gustaría hablar con alguien para que te escuche?

¿Has escuchado antes la palabra “apelar”? En esta lección vamos a definir la palabra apelar como hacer un pedido respetuoso a otro, para que consideren nuestros pensamientos, sentimientos o necesidades en el momento en que están tomando una decisión. Cualquier persona puede apelar, y puede hacerlo ante el que esté haciendo una decisión que le concierna, incluyendo personas con autoridad tales como tus padres, profesores, policía, oficiales del gobierno o de la iglesia, hermanos, hermanas, amigos, compañeros de la escuela, vecinos o cualquier otra persona.

Una apelación tiene dos partes. La primera es el mensaje del “yo”, que explica la razón de la apelación. La segunda parte de la apelación es una pregunta. Es donde le pides a la persona que considere tu razón de la apelación.

Catalina y la promesa equivocada

En la escuela se estaba preparando el programa de fin del año escolar. Iba a ser un programa especial porque querían tanto organizar una bonita clausura de año como levantar fondos para la escuela. Catalina prometió a su maestra, la señorita Morales, que diseñaría y haría varias láminas para anunciar la actividad. Pero, Catalina es bastante torpe en cuanto al dibujo, y había planeado convencer a su hermano mayor para que le ayudara. Ahora se ha dado cuenta que su hermano no tiene tiempo para ayudarle. Necesita pedirle a la señorita Morales que le libere de su promesa. Hacer una apelación es la manera bíblica de librarse de una promesa (Proverbios 6:1-3).

Mensaje del “yo”: “Señorita Morales, yo sé que prometí diseñar y hacer las láminas para propaganda del programa social, pero en verdad no soy buena en el arte. Yo esperaba que mi hermano me ayudara porque él sí es buen artista, pero él no tiene el tiempo en este momento. Siento mucho haber prometido hacerlo cuando en realidad yo no sabía cómo.



La pregunta: “¿Podría usted buscar a otra persona artística para hacer las laminas?”

Es muy probable que la señorita Morales la libre de su promesa de hacer algo que sabía que no era capaz de hacer. Estará agradecida de que Catalina haya apelado, y no se haya limitado a no cumplir su promesa.

¿Cuándo apelar?

Hay algunas razones buenas y otras no buenas para hacer una apelación. Si quieres comunicar hechos, preocupaciones, necesidades e incluso deseos de una manera respetuosa, entonces una apelación es apropiada. Si apelas solamente para conseguir un deseo egoísta, estás usando mal este recurso. Por ejemplo, puede que quieras apelar a tu padre para librarte del trabajo de limpiar el patio solamente porque sientes pereza y quieres ver televisión. El egoísmo es la raíz de esta clase de apelación y usarla no es apropiado.

1. Cuando has hecho una promesa que no puedes cumplir

Pueden haber ocasiones en que hayas hecho una promesa que te será difícil o imposible cumplir, como en el ejemplo de Catalina. Esto puede ocurrir cuando uno no piensa bien antes de hacer la promesa. En ocasiones como estas, debes apelar para que te liberen de tu promesa mal hecha. Algunas veces serás librado. Otras veces vas a tener que buscar la manera de cumplirla, aunque sea difícil.

2. Cuando tienes información adicional

Hay momentos en que necesites comunicar más información o algunos hechos relacionados con una decisión que ya está hecha. Si usas una apelación, la mayoría de las personas estarán dispuestas a escucharte y considerar esa información. Es posible que se pueda cambiar una decisión. Por ejemplo, digamos que tu madre te ha dicho que tienes que regresar directamente a la casa después de las clases para cuidar a tu hermanito, pero tienes un ensayo del coro de la escuela después de las clases. Es importante que expliques los hechos a tu madre.

Mensaje del “yo”: Mamá, hay un concierto del coro de la escuela este viernes. Tengo que asistir a un ensayo especial después de la escuela por una hora.



Pregunta: ¿Crees que la vecina podría cuidar a Eduardo hasta que yo llegue a casa?

Cuando tus padres escuchen una apelación respetuosa, generalmente responderán con respeto. No quiere decir que siempre recibas lo que quieres, pero sí quiere decir que tus

padres y otros adultos te van a escuchar y van a tomar en cuenta lo que dices.

3. Cuando has sido acusado falsamente

Cualquier persona quiere que se descubra la verdad antes de recibir una consecuencia por algo que en verdad no hizo. Supongamos que has pedido prestado un libro a tu profesora. Devolviste el libro en la mañana, poniéndolo en su escritorio, con una nota de agradecimiento.



Más tarde la profesora te pide el libro para prestárselo a otro estudiante. Cuando explicas que ya lo has devuelto, no te cree. Te dice que tienes que devolver el libro o pagarlo. Ahora tienes que explicar con respeto que no lo perdiste.

Mensaje de “yo”: Señora Méndez, yo puedo entender que piense que todavía tengo el libro, pero, sinceramente, lo puse en su escritorio hoy en la mañana.

Pregunta: ¿Podría hacerme el favor de buscar un poquito más, antes de pedirme que lo pague?

Sí alguna vez te encuentras en una situación así, puedes considerar pagar el libro aunque lo hayas puesto en el escritorio (Mateo 5:38-42). El libro desapareció mientras todavía eras responsable de él. Pagar el libro sería respetuoso y responsable. En vez de escapar o atacar cuando somos acusados falsamente, podemos hacer una apelación respetuosa que pueda prevenir un conflicto. Si tienes la reputación de tomar decisiones correctas, las personas te van a creer más cuando has sido acusado falsamente. Pero si tienes el hábito de dar excusas, la gente no te va a creer, sino que va a pensar que estás intentando evadir las consecuencias de tus decisiones.

4. Cuando tienes una preferencia personal

Todos tenemos preferencias personales. En otras palabras, todos tenemos gustos y disgustos. Cuando comunicas tus preferencias con respeto, las personas son más propensas a escucharte. A veces van a tomar sus decisiones basados en sus preferencias. Otras veces van a tomar una decisión considerando otros factores. Tu responsabilidad es comunicar tus preferencias respetuosamente, y no enojarte si no consigues lo que quieres. Por ejemplo, tu madre te va a comprar una prenda de ropa nueva. Ella ha escogido algo, pero en verdad preferirías otra cosa. Necesitas explicar a tu madre tus preferencias y apelar a que considere tus pensamientos.

Mensaje de “yo”: Mamá, gracias por querer comprarme algo nuevo. La camisa es muy bonita, pero lo que más necesito es un pantalón.

Pregunta: ¿Podríamos comprar el pantalón en vez de la camisa?

Puede ser que tu madre esté dispuesta a comprarte el pantalón en vez de la camisa, o puede ser que no tenga suficiente dinero para comprar el pantalón. En cualquier caso, debes agradecer su deseo de comprarte algo nuevo.

5. Cuando estás preocupado por otra persona

¿Te has encontrado en la situación en que te sientes preocupado acerca de las decisiones que otras personas están haciendo? Por ejemplo, tienes miedo de que tus padres se vayan a divorciar. O te preocupa que un amigo está pensando robar algo. O has escuchado al amigo decir que planea hacer algo en contra de otra persona. O tu hermana está pensando en hacer algo que le va a dañar. Cada uno de estos casos describe una situación muy seria. En situaciones como estas, puedes apelar a la persona para que tome

una decisión correcta, una decisión que no sea pecaminosa ni dañina. Necesitas entender que no eres responsable de la decisión que la otra persona tome, solamente eres responsable de la manera en que haces tu apelación.

Por ejemplo, escuchas que tu hermana está pensando en ir a una fiesta en la casa de un amigo. Has escuchado de esta fiesta y sabes que ella se puede meter en problemas si va. Puedes apelar a tu hermana para que no vaya a la fiesta.

Mensaje del “yo”: Catalina, te escuché hablar con Daniel acerca de la fiesta en su casa. Sabes que mamá y papá han dicho que no permitirán que vayas a sus fiestas. Tienen mala fama. No me gustaría que te metieras en problemas. Si vas, estarás desobedeciendo a Dios, porque mamá y papá han dicho que no debes ir.

Pregunta: Por favor, ¿podrías quedarte en casa el viernes?

Es posible que la respuesta a tu apelación sea que esa persona explote. A pesar de esta posibilidad, hay una buena razón para hacer la apelación. No estás tratando de ganar algo para ti mismo. Estás mostrando amor por alguien que amas. Cualquiera que sea la respuesta de la otra persona, tu decisión de apelar con respeto es buena. Tu éxito no radica en lograr convencer a la persona a que cambie. Tu apelación será un éxito si es respetuosa.

Estos son algunos ejemplos de situaciones en que es apropiado hacer una apelación. Van a haber muchas ocasiones en tu vida cuando una apelación puede ayudar a otros escucharte y a considerar tu punto de vista. Una apelación respetuosa puede fomentar la confianza entre nosotros y otras personas. La mayoría de las personas escucharán una apelación respetuosa. Una apelación así glorifica a Dios.

Las cuatro “P” de una apelación



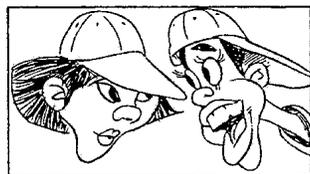
PARAR: Para antes de responder, esta es una manera en que puedes evitar el conflicto.



PENSAR: Piensa cuál es la razón por la que quieres apelar. Pregúntate: ¿Hice una promesa que no puedo cumplir? ¿Tengo información que otros deben conocer? ¿Estoy siendo acusado por algo que no hice? ¿Tengo una preferencia que quiero que otro considere?



PEDIR: Pide (apela) en una manera respetuosa usando el mensaje del “yo” y una pregunta que comunique los hechos, tus preferencias o tus preocupaciones.



PERMITIR: Permite que la otra persona tome su decisión. Y respeta cuando ella decida aceptar o rechazar tu apelación. Si recibes una respuesta positiva a tu apelación ponte listo para expresar tu gratitud. Si no, ponte listo para decir algo como: “ No estoy de acuerdo con tu decisión, pero la acepto”.

Nota. Si aun después de hacer tu apelación respetuosa la otra persona insiste en hacer algo que es ilegal, o que puede dañar a alguien o ella misma, tienes la responsabilidad de buscar la ayuda de un adulto responsable.

¿Quién hizo una apelación en las siguientes historias bíblicas? ¿Para qué apeló? ¿Cómo le fue?

Génesis 18:16-33 _____

Rut 1:11-18 _____

Nehemías 2:1-9 _____

Daniel 1:8-16 _____

Mateo 8:5-13 _____

Hechos 25:10-11 _____

Caminando en paz cómo resolver los conflictos

ANEXO

Las 3 llaves para resolver un conflicto

Arrepentimiento, confesión y perdón.

El proceso de resolver los conflictos

Admitir que has hecho mal

Pedir disculpas por la manera en que tu decisión ha afectado a alguien.

Aceptar las consecuencias de sus decisiones.

Pedir perdón a Dios y a otros que has ofendido.

Cambiar las decisiones malas del pasado
por decisiones buenas en el futuro.

La promesa del perdón

Pensar bien: No meditaré sobre este incidente.

Herirle nunca: No mencionaré este incidente ni lo utilizaré en contra tuya.

El chisme no: No hablaré con otros sobre este incidente.

Amigos siempre: No permitiré que este incidente nos separe.

El plan PAUSA para cambiar

Parar lo que estás haciendo mal.

Afirmar tu deseo de cambiar buscando ayuda.

Usar tu mente y pensar en todas las opciones.

Seguir adelante con tu plan.

Alabar a Dios cuando tu plan funciona.

El pastel de la comunicación

Palabras respetuosas

Tono de voz respetuoso

Lenguaje corporal respetuoso

Escuchando con respeto

Las 4 "P" de la apelación

Parar antes de responder

Pensar acerca de por qué quieres apelar

Pedir (apelar) con respeto

Permitir que la otra persona tome su decisión.

DOCE PRINCIPIOS PARA CAMINAR EN PAZ

1. El conflicto es como una colina resbaladiza.
2. El conflicto empieza en el corazón.
3. Las decisiones traen consecuencias.
4. El camino prudente es mejor que el camino mío.
5. Culpar a otros empeora el conflicto.
6. El conflicto es una oportunidad para glorificar a Dios, servir a otros y crecer a ser más como Cristo.
7. Las tres llaves para resolver un conflicto son: el arrepentimiento, la confesión y el perdón.
8. El perdón es una decisión.
9. Nunca es demasiado tarde para empezar a hacer lo correcto.
10. Piensa antes de actuar.
11. La comunicación respetuosa tiene más posibilidades de ser escuchada.
12. Una apelación respetuosa puede prevenir el conflicto.

<p>Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.</p> <p>Romanos 12:18</p>	<p>Sí confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.</p> <p>1 Juan 1:9</p>
<p>¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?</p> <p>Santiago 4:1</p>	<p>Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.</p> <p>Efesios 4:32</p>
<p>No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.</p> <p>Gálatas 6:7</p>	<p>¿No yerran los que piensan el mal? Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.</p> <p>Proverbios 14:22</p>
<p>La ciencia del prudente está en entender su camino; mas la indiscreción de los necios es engaño.</p> <p>Proverbios 14:8</p>	<p>El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.</p> <p>Proverbios 21:23</p>
<p>El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.</p> <p>Proverbios 28:13</p>	<p>Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.</p> <p>Efesios 4:29</p>
<p>Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.</p> <p>1 Corintios 10:31</p>	<p>Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.</p> <p>1 Pedro 5:5</p>